



REVISTA

>> ENERO - MARZO 2024

>> ED. 227 >> AÑO 51

>> ISSN: 0-120-8446

EDUCACIÓN HOY

CONFEDERACIÓN INTERAMERICANA DE EDUCACIÓN CATÓLICA

EDUCAR PARA

UN FUTURO SOSTENIBLE

Franciscus



>> www.ciec.edu.co

CIEC[®]
CONFEDERACIÓN INTERAMERICANA DE EDUCACIÓN CATÓLICA

Con el apoyo de:

 **SANTILLANA**

creo

EDUCAR PARA UN FUTURO SOSTENIBLE

Nº. 227
ENERO - MARZO 2024 / AÑO 51
ISSN: 0-120-8446



CONFEDERACIÓN INTERAMERICANA DE EDUCACIÓN CATÓLICA

Con el apoyo de:





DIRECTOR

Oscar Armando Pérez Sayago

EDITOR

Oscar Armando Pérez Sayago

CONSEJO EDITORIAL

Sor Ana Julia Suriel (República Dominicana)

Sor Laura Guisado (Uruguay)

Padre Horacio Macal (Honduras)

Hna. Diana Gil (Colombia)

Raquel Reynolds (Bolivia)

Oscar Armando Pérez Sayago (Colombia)

EDICIÓN

Departamento Editorial Creo

Grupo Santillana

DISEÑO GRÁFICO

Valeria Bisutti

Las ideas expresadas en los artículos son de exclusiva responsabilidad de sus autores.

secretariogeneral@ciec.edu.co

asistente@ciec.edu.co

www.ciec.edu.co

REVISTA DE LA CONFEDERACIÓN INTERAMERICANA
DE EDUCACIÓN CATÓLICA - CIEC
Calle 147 a # 50 - 92 oficina 101.
Teléfono: +57 1 2450255
Bogotá D. C., Colombia.

ÍNDICE

PALABRAS DE INAUGURACIÓN. OSCAR A. PÉREZ SAYAGO	4
“¿ESTAMOS EDUCANDO A LOS JÓVENES PARA QUE SEAN CUIDADORES DE LA CASA COMÚN?”. EMILCE CUDA	8
PEDAGOGÍAS TRANSFORMADORAS ORIENTADAS A LA ACCIÓN. CARLES SUERO ENFOQUES PEDAGÓGICOS Y MÉTODOS CLAVE DEL APRENDIZAJE DE LOS ODS	12
TRANSFORMACIÓN DE LOS ENTORNOS DE APRENDIZAJE QUE LOS ESTUDIANTES APRENDAN LO QUE VIVEN Y VIVAN LO QUE APRENDEN. DANIEL GARCÍA	21
AMARRAR EL FUTURO, O EL ARTE DE VOLAR PAPANOTES PACTO EDUCATIVO Y FUTUROS DE LA EDUCACIÓN. JOSÉ LAGUNA	27
APORTES DE LA ESCUELA CATÓLICA DE AMÉRICA AL FUTURO SOSTENIBLE CARDENAL OSCAR RODRÍGUEZ MARADIAGA, SDB, HONDURAS	42
CONCLUSIONES	48
PARA TENER EN CUENTA / PARA TER EM CONTA	52



PALABRAS DE INAUGURACIÓN

➤ **Oscar Armando Pérez Sayago**
Secretario General CIEC

"¿PARA QUÉ SE QUIERE PRESERVAR HOY UN PODER QUE SERÁ RECORDADO POR SU INCAPACIDAD DE INTERVENIR CUANDO ERA URGENTE Y NECESARIO HACERLO?" (LS, 57)



Esta pregunta formulada por el Papa Francisco no va dirigida a la educación ni a la escuela católica sino a los poderosos de este mundo que tienen la posibilidad de diseñar y tomar las decisiones urgentes que se requieren, con mayor amplitud de miras, para prevenir los conflictos y su consecuente impacto ambiental que va acabando con el Planeta.

Ciertamente que no le toca a la Escuela Católica resolver los problemas ecológicos ni dar la dirección a las políticas que harán que el desarrollo sea humano, integral y sostenible, tal como lo propone Laudato Si', en el profético documento propuesto por Francisco a cada persona de este Planeta sobre "El cuidado de la Casa común". No obstante, la educación católica tampoco puede diluir o

minimizar la responsabilidad que le toca asumir en el escenario complejo de la actual situación de mundo y, más localmente, en nuestro continente. En otras palabras, también es válida la pregunta del Papa porque, tal como Francisco mismo lo señala:

"si se quiere conseguir cambios profundos, hay que tener presente que los paradigmas del pensamiento realmente


EDITORIAL
Oscar Armando Pérez Sayago
 Secretario General CIEC

PALABRAS DE INAUGURACIÓN


influyen los comportamientos. La educación será ineficaz y sus esfuerzos serán estériles si no procura también difundir un nuevo paradigma acerca del ser humano, la vida, la sociedad, y la relación con la naturaleza” (LS, 215)

Conviene preguntarnos con frecuencia qué es lo católico de la misión educativa o, mejor, qué hace que una propuesta educativa escolar sea

católica. Reconozco el valor de muchos trabajos escritos sobre el tema y que dan pistas importantísimas para responder esta pregunta.

Pero desde la CIEC en estos años de trabajo me atrevo a afirmar que la Escuela Católica es una espiritualidad que invita a encontrar a Dios y encontrarse con Él en la persona de los estudiantes y los colegas, y que anuncia a Jesu-

cristo fundamentalmente por la manifestación del rostro misericordioso de Dios; una relación pedagógica respetuosa, creativa y propiciadora del crecimiento de las personas; una opción basada en la construcción de comunidad, en la preocupación por los pobres, la justicia y el cuidado de la casa común; una propuesta educativa de calidad y contextualizada a las reali-

PALABRAS DE INAUGURACIÓN

dades económicas, sociales y políticas; y con unos valores que, a partir de la esperanza, toman en cuenta las capacidades y potencialidades de cada persona y el compromiso con la construcción de una sociedad justa, equitativa y en paz. Las posibilidades de la escuela católica para ser referente de propuestas educativas para la “ciudadanía ecológica”¹ son enormes. No se trata aquí de repetir las desafiantes propuestas educativas de Laudato Si’ que ya, de entrada, propone una educación en el contexto de las realidades de una “Casa Común” degradada, irrespetada, sobrexplotada, y poco cuidada. Pero Francisco también plantea el tema del “amor civil y político” indispensable para construir la sociedad, y va más allá, al punto de plantear una espiritualidad ecológica y un llamado a la conversión interior profunda porque es desde el fondo del corazón que puede surgir un cambio en las actitudes, en el criterio para ponderar las consecuencias ecológicas de las decisiones

1. LAUDATO SI’, 211.



personales y políticas, y que la única Tierra que conocemos clama por el respeto a la humanidad y de la humanidad a la “casa común”.

El currículum, las prácticas cotidianas, los contenidos, el estudio de la historia y la geografía, los modelos sostenibles que sustentan la economía de la escuela, las decisiones de compras y consumos, el conocimiento de los espacios geográficos, la contemplación del

paisaje, y muchas cosas más encuentran en la educación católica un espacio único para crecer en la consciencia del papel que todos jugamos en la protección del medio ambiente, de la responsabilidad intrínseca de todas las decisiones sociales y personales, y que toda acción, por pequeña que parezca, puede tener efectos devastadores o constructores de la Casa Común. Sí, el tema ecológico atraviesa toda la vida

**EDITORIAL**
Oscar Armando Pérez Sayago
 Secretario General CIEC

PALABRAS DE INAUGURACIÓN



Quiero expresar mi gratitud a República Dominicana, a su federación UNECC, a Sor Ana Julia y cada uno de los consejeros de CIEC por su presencia constante y alegre. A los miembros y asociados de CIEC, gracias por creer en el proyecto de Escuela Católica en red como lo es la CIEC.

Para usted Cardenal Oscar Rodríguez, mi tocayo, GRACIAS. Su presencia, cercanía, amistad y acompañamiento no sólo a la CIEC sino a su secretario general es grande. Gracias por su figura paterna en la dirección espiritual de CIEC. Su presencia y la de muchos obispos que nos acompañan hoy, demuestra el compromiso de la Iglesia por la educación. Muchas gracias. Ser educador, es tener una causa por la cual consagrar la vida. Siendo las _____ de hoy 11 de enero de 2024, como secretario general de CIEC, declaro formalmente inaugurado el XXVIII Congreso Interamericano de Educación Católica con el tema: EDUCAR PARA UN FUTURO SOSTENIBLE. ✕

de la escuela, sus relaciones, su propuesta educativa, sus criterios de calidad, sus relaciones e intencionalidades.

En síntesis, una Escuela, una Universidad que forma seres humanos para que vivan otros estilos de vida alternativos a las lógicas de la dominación, del consumo desmedido y depredador, del irrespeto por la vida, de la ambición y el egoísmo destructor. Cambios que irán propiciando

transformaciones culturales que generen otras lógicas sociales, un nuevo comienzo, como lo dice Francisco.

Estimados educadores, muchas gracias por asistir a nuestro XXVIII Congreso Interamericano de Educación Católica, por el camino que se han animado a realizar y recorrer, por seguir motivados y hacer presencia cada día en sus escuelas y colegios, eso se llama heroísmo.



"¿ESTAMOS EDUCANDO A LOS JÓVENES PARA QUE SEAN CUIDADORES DE LA CASA COMÚN?"¹

✕ ● ▲ Por EMILCE CUDA



Educación para el desarrollo sostenible es un desafío inaplazable para la escuela católica, si consideramos los efectos de problemáticas como la deforestación, la minería, el uso de combustibles fósiles, la generación excesiva de residuos y la inexistencia de recursos para que las edificaciones alcancen una verdadera rehabilitación ecológica.

Llamados a la acción

Situaciones que, además de generar dolor y solidaridad, deben motivar la reflexión y, por ende, nuevos estilos de vida entre las comunidades rurales y urbanas promovidos desde el ámbito formativo. De ahí que la ponencia inaugural del 28º Congreso Interamericano de Educación Católica hecha por Emilce Cuda, secretaria de la Pontificia Comisión para

América Latina, estuviera centrada en un llamado a la acción a partir de la situación actual del planeta.

Trayendo a la memoria el reciente mensaje del Papa Francisco al cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede, Emilce Cuda indicó a los 1.200 participantes del evento que “el punto de partida siempre es la realidad” y la tarea de la Iglesia en esta gran comunidad internacional de naciones es, en primer lugar, ser una voz profética. Luego, está su rol de llamar a “una verdadera toma de conciencia”.

Al respecto, la catedrática advirtió que en este tiempo es imposible no considerar como referencia la existencia de la guerra que, pese a desarrollarse en Europa o Medio oriente, es decir, en regiones alejadas de Latinoamérica, plantea un desafío, así como la necesidad de trabajar por instrumentos claves que permitan alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible que trazó la Organización de Naciones Unidas (ONU), en 2015.

1. Adaptado de Calderón, P. (12 de enero de 2014). Emilce Cuda en el Congreso de la CIEC: ¿Estamos educando a los jóvenes para que sean cuidadores de la *Casa Común*? *ADN Celam*. Confederación Interamericana de Educación Católica (CIEC). <https://ciec.edu.co/>

Una vida amenazada

“El Papa Francisco es muy claro, estamos viendo una tercera guerra mundial a pedazos; tristemente, esa guerra también la estamos viviendo en las calles de América Latina y el Caribe,” afirmó Emilce Cuda. “Es ahí, donde tenemos que escuchar el llamado de la tierra y de los pobres explotados”. Se trata, en palabras de la delegada de la Santa Sede, de “las víctimas de una economía extractivista, que tiene consecuencias terribles en lo social; una guerra que, el Papa nos dice, obedece a unos intereses económicos representados, por ejemplo, en actividades como la venta de armas (...); una guerra que amenaza la vida”.

De acuerdo con Emilce Cuda, esto se combate con tres elementos fundamentales: diálogo, educación y cuidado. De hecho, afirma la investigadora, la encíclica *Laudato si'* tiene un subtítulo que hace referencia al “cuidado de la casa común”, el cual debe ser el rol de la educación.

Formar para cuidar

Para Emilce Cuda es imprescindible “educar a nuestros jóvenes para cuidar, porque quizá estamos formando profesionales en diferentes disciplinas: médicos, ingenieros o físicos, pero hemos de preguntarnos si lo hacemos para que entren en la dinámica de una economía extractivista y de explotación o si, por el contrario, estamos educando para que estos profesionales entren en la dinámica del cuidado”. Una cuestión que surge desde su misión en la Santa Sede y que plantea uno de los aspectos de mayor importancia desde el quehacer de maestros y rectores; es decir, desde cómo lograrlo o traducirlo a la realidad de la Iglesia católica.





En este sentido, Emilce Cuda recuerda que el Papa Francisco afirma en documentos como la constitución apostólica *Praedicate Evangelium* que el camino es “tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo”, lo que para la escuela católica implica ir un paso adelante.

Los planes de estudio

“Vamos a los jóvenes, aquellos futuros universitarios, esta es la responsabilidad de todos los educadores en los sectores primarios y secundarios,” afirma Cuda, porque considera necesario tomar conciencia para que “nuestros planes de estudio estén atravesados por toda una pastoral. Todas las materias y todas las disciplinas tienen que estar atravesadas por el cuidado de la creación”, señala.

Lo anterior es el mensaje del Papa Francisco, en sintonía con la Agenda 2030 de la ONU. No podemos olvidar la advertencia según la cual, de no llevar adelante los ODS, peligra la vida del planeta: “urge poner en el centro la persona trabajadora, la persona humana y a todos los jóvenes y niños de nuestro planeta”, concluye.

Un camino que para los educadores se convierte en una invitación a descubrir y valorar el magisterio social de la Iglesia, que a través del Papa Francisco nos lleva a detenernos para responder desde la vocación a la enseñanza que propone Emilce Cuda: “¿quién llama?, ¿por qué es urgente?, ¿cuáles son las acciones que debemos promover?”. Es posible que las respuestas pasen por la consideración de los derechos de los descartados de este tiempo, y por el empoderamiento que solo puede garantizar la educación. ✕



PEDAGOGÍAS TRANSFORMADORAS ORIENTADAS A LA ACCIÓN

ENFOQUES PEDAGÓGICOS Y MÉTODOS CLAVE
DEL APRENDIZAJE DE LOS ODS

✕ ● ▲ Por CARLES SUERO



Hace aproximadamente un año, un grupo de compañeros de mi organización fuimos a visitar un centro de investigación e innovación tecnológica. Nuestro objetivo era aprender, explorar y entender como todas las novedades con las que nos impactan a diario podrían ayudar a desarrollar nuestro negocio. La visita fue espectacular y vivimos experiencias que hace 20 años nos hubieran parecido ciencia ficción: realidad virtual, realidad aumentada, aulas inteligentes, drones, ¡Y todavía no había salido ChatGPT!

Yo, como responsable de educación y tecnología sentía toda la presión en forma de miradas de mis compañeros: ¿Y nosotros todavía no tenemos esto? ¿Y si tuviéramos esta aplicación no nos iría mejor? ¿Sabías que existía esto que nos están contando? Desconozco si ellos se estaban formulando estas preguntas, pero yo lo sentía así.

Nuestros anfitriones, que tenían un perfil 100% tecnológico (no educativo), repetían aquello de “las profesiones que todavía no existen”, se aventuraban a hablar sobre lo que sucede en un salón de clase con 30 estudiantes y sobre cómo las innovaciones tecnológicas podrían impactar positivamente en nuestro sector. En un momento de la conversación, nos contaron cómo un chico podría pedir una pizza desde una parada de autobús, luego un dron se la entregaría, y así lograríamos que ese chico estuviese más tiempo mirando escaparates...



En ese momento alguien del grupo levantó la mano y formuló una pregunta/afirmación para la que no hubo respuesta de nuestros simpáticos anfitriones: “Perdón, dijo, ¿lo de mirar escaparates...? Es que en nuestro modelo educativo la austeridad es un valor, justamente educamos a niños para que en lugar de comprar mucho valor en y conserven aquello que ya tienen...” Silencio en la sala y miradas de “otros locos románticos que no quieren ganar dinero”.

En otra ocasión, en el marco de una capacitación de una compañía tecnológica sobre la IA, yo, que soy un poco intenso, pregunté sobre derechos de autor y sobre cómo entrenaban sus IA para proteger y resguardar la propiedad intelectual. Parece que mis preguntas incomodaban, quien estaba relatando el curso respondió: “Quédate tranquilo, en nuestra compañía tenemos un comité de ética, además, por más preocupaciones que tengáis todo esto acabará sucediendo, así que lo mejor es ir preparándose”.

La verdad es que la anécdota refleja una controversia entre determinismo y no determinismo. Por una parte, hay una corriente, muy ligada a modelos neoliberales o a discursos de grandes compañías tecnológicas, que intenta predecir el futuro e inferir cuales van a ser las necesidades del mercado laboral o cuales van a ser las profesiones más demandadas.

A principios del siglo XX en algunas geografías con una producción relevante en minería, la escuela era subvencionada por las empresas mineras, y el currículo, que se extendía hasta los 12-13 años, contenía herramientas para aprender a trabajar en la mina. Hay mucha distancia entre este ejemplo y la situación actual, pero ciertamente podemos encontrar algún paralelismo: *“estas son las profesiones, así será el futuro, el futuro está escrito, y la escuela es un sitio donde te vas a preparar para ese futuro”*. Las diferencias entre el ejemplo minero y el actual son inmensas y, aunque quede mucho camino por recorrer, afortunadamente

hoy tenemos mecanismos de protección y desarrollo de la infancia y la juventud que están a años luz de los de principios del siglo XX. Aun así, en ese modelo determinista hay un sabor, o un atributo ligado al individualismo, cada individuo puede emprender, crear, y su éxito dependerá en gran medida de la acogida que le depare el mercado.

Un ejemplo que ilustra una situación contraria es la de este cuadro de Robert Harris, el cuadro tiene mucha fuerza y nos enseña la influencia que puede tener una maestra. En la obra, ella está tratando de convencer a los padres de que sus hijos tienen que ir a la escuela en lugar de ir a trabajar el campo. Esta maestra está discutiendo el *statu quo*, quiere cambiar el futuro, ese futuro que determina que los hijos de esos campesinos también deberían ser campesinos, tal como sus padres.

Es así como podemos relacionar esta reflexión con el título de la conferencia, y podríamos decir de manera muy simple que una



pedagogía transformadora es aquella que tiene como finalidad la transformación social. La siguiente pregunta es obvia, ¿Una transformación hacia dónde? Vamos a considerar que la Unesco ya ha dado una respuesta “estándar” al título de la conferencia con el establecimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Antes de aventurarnos en este aspecto vamos a centrarnos en un ejemplo mucho más concreto, y vamos a acercarnos a un mundo más conocido y cercano, el del aula.

Hablando de lo que sucede en un aula me siento cómodo, es donde estuve 8 años de mi vida, y lo que allí sucede tiene dimensiones humanas. Aún así, se necesitan muchas competencias para gestionar su complejidad, y todas las posibilidades e interacciones que de ahí surgen. El campo del saber que analiza lo que allí sucede es la didáctica. En un aula enseñamos, y si vemos esto como un proceso, la salida debería ser el aprendizaje de nuestros estudiantes. Hace una decena de años empezamos a usar

el concepto de “enseñanza basada en evidencias”, intentando acercarnos a estándares de otras profesiones, como la médica. Sin embargo, aunque las dimensiones de un aula sean humanas, la cantidad de variables y correlaciones ocultas que existen es tan elevada que ahora hablamos de “enseñanza guiada por las evidencias”, como queriendo enfatizar que no todo es sistematizable, y la mayoría de las veces los docentes expertos (que no es lo mismo que experimentados) tienen que variar o improvisar sobre su planificación o estrategia en función de aquello que está sucediendo a tiempo real.

En la dirección de un colegio estuve 6 años. A diferencia de un aula, sus dimensiones ya no son tan humanas. Como profesor yo debía dar unas 800 horas al año, es decir, entraba en una sala de clase 800 veces al año para trabajar con mis estudiantes. En el colegio que dirigía, de unos mil alumnos, esto sucedía unas 50.000 veces al año, es decir, 50.000 veces algún docente entraba en una sala de clase para





trabajar con sus alumnos. Es muy importante dimensionar bien los problemas, luego aprendí que el liderazgo educativo entendido de forma moderna es un liderazgo que implica influir en aquello que sucede en el aula... ¿Cómo yo podía influir en aquello que sucedía en las aulas? ¿Cómo iba ni tan siquiera poder medir o saber que sucede en un aula? Esto amerita otra conferencia. Ahora, entre otras cosas, me dedico a desarrollar herramientas para hacer esto posible.

Pero quizás otra cosa más relevante es que el proceso educativo en un colegio no solo tiene como salida el aprendizaje (entendido de forma clásica). En un modelo de educación integral la salida son un conjunto de estudiantes con capacidad crítica, una escala de valores y una forma de ver y entender el mundo. Luego desarrollaremos este aspecto.

Finalmente, un colegio tiene un atributo que ayuda, generalmente está situado en un

contexto, bien sea económico, geográfico o cultural, y eso ayuda para tomar decisiones o definir estrategias.

El sistema educativo es otra cosa, ya no me siento tan cómodo hablando de ello, quizás deberíamos llamar a un sociólogo, a un filósofo, a un historiador o a un antropólogo. Pero si que podemos hacer algunos cálculos y algunos enunciados. De entrada, si simplificamos y solo incluimos la educación formal y de k-12, su sistema principalmente está formado por una gran red de colegios. Si en mi colegio pasaba 50.000 veces que un profesional entraba en un aula para trabajar con sus alumnos, en España, por ejemplo, esto debe pasar unos 420 millones de veces. En este caso las dimensiones ya no son humanas.

Además, el sistema de colegios es multicontextual, urbanos, rurales, distintos niveles económicos, con distintas tasas de inmigración, etc.

Pero lo más importante es lo siguiente: si en el aula la salida es el aprendizaje, en el colegio lo es también el aprendizaje y un determinado tipo de estudiante, la salida de un sistema educativo, visto desde la perspectiva de la transformación, es el aprendizaje, un tipo de estudiante, y también, -distinguido público-, una sociedad más justa y equitativa! Esta es la gran dificultad, porque este resultado necesariamente solo se dará y podrá ser observado algunos años después.

Vamos a volver a hablar de pedagogía, para intentar comprender por qué en los currículos actuales este último aspecto es todavía más complejo. Muchos hemos estudiado que hay distintas maneras de clasificar contenidos.

Los contenidos disciplinares son aquellos que pertenecen a las disciplinas, las ecuaciones a las matemáticas o las oraciones subordinadas a la lengua. Últimamente no están muy de moda, ya que muchos diseños curriculares encuentran que la organización por asignaturas no se corresponde con la vida real. Estos contenidos tienen una ventaja, es que tienen un propietario claro, alguien los va a impartir: el profe de mates o el profe de lengua, por ejemplo.

Los contenidos interdisciplinares se encuentran “entre” las disciplinas, y en muchos casos son herramientas que se usan en distintas asignaturas (hacer un resumen o usar un procesador de textos, por ejemplo). Su problema es que no tienen un propietario claro y necesitamos acuerdos para que sean enseñados, en algunos casos damos por supuesto que alguien ya lo ha hecho cuando no es así.

Y finalmente, los contenidos metadisciplinares son aquellos que están “por encima” de las asignaturas, un ejemplo es la tolerancia o el espíritu crítico. Son menos sistematizables

que los anteriores, y es evidente que no podemos hacer que un estudiante tenga espíritu crítico impartiendo la unidad didáctica “espíritu crítico” durante 15 días. Para desarrollarlo necesitamos una acción y un contexto coordinado de todo el colegio durante muchos años.

Por este motivo, la enseñanza hoy es más complicada que hace algunos años, los currículos están llenos de contenidos metadisciplinares, y cuando hablamos del perfil de salida de un estudiante hay un porcentaje relevante de ellos.

En este punto podríamos volver a dar una respuesta estándar para el título de la conferencia, si antes hablábamos del para qué, y lo vinculábamos con los ODS y con los futuros de la educación según la Unesco, ahora podríamos hablar de los “Qué”, y que estos son las pedagogías transformadoras, de las que hay múltiples referencias, entre ellas las de la Unesco. Las pedagogías no institucionales, las pedagogías críticas, las pedagogías libres no directivas, las pedagogías de la inclusión y la cooperación, las pedagogías lentas, las pedagogías de proyectos, la pedagogía de la acción común, etc.

También hablamos de métodos para el aprendizaje de competencias, entre ellos el ABP, métodos del caso, centros de interés, proyectos de investigación, o aprendizaje servicio, entre otros.

Esto amerita otra conferencia, pero nos vamos a quedar con una sola idea alrededor de estos “qué”. Es una certeza que trabajar de forma globalizada (para poner una palabra que generalice) implica costes. Uso la palabra costes para evitar decir: “implica desarrollar competencias de los docentes”. Me parece muy injusto este reduccionismo. Digo costes para enfatizar en que desarrollar las competencias de los docentes involucra necesariamente costes y también requiere alejarnos de la idea de que los docentes son un colectivo que es reactivo al esfuerzo y al desarrollo profesional. Lo que ocurre realmente es que para esto se deban dar ciertas condiciones. Además, también es justo decir que necesitan desarrollo competencial los directivos, la industria (a la que ahora pertenezco) y seguramente los que más, algunos políticos que toman grandes decisiones. No todos los costes son del tipo “desarrollo profesional”, también quiero incluir los de infraestructura, buenos libros y materiales, equipamiento, etc. Como decía Sam Seaborn en la mejor serie de la historia “El ala oeste de la Casablanca”, de Aaron Sorkin “Los colegios deberían ser catedrales. No son solo edificios, son santuarios. Santuarios para el aprendizaje, para la inspiración, para la imaginación”.

O sea, y usando una analogía musical, las pedagogías transformadoras, generalmente relacionadas con enfoque globales, son partituras muy difíciles de tocar, tanto a nivel individual (en el aula), como a nivel sistémico (sistema educativo). Y en este punto la pregunta que vamos a empezar a hacernos a modo de conclusión es si es mejor tocar una partitura al alcance de los músicos, aunque no sea tan sofisticada, o tocar otra más complicada.

Esto que vemos aquí es un champiñón. Un

champiñón es un tipo de seta que se puede cultivar en un invernadero, su cultivo es sencillo, y su producción puede llegar a ser muy grande. Es muy fácil encontrar champiñones en los mercados, y además suelen ser muy baratos.

Este es otro tipo de seta. En España se llaman níscalos y son una delicia preparados a la brasa con un poco de ajo y perejil. El problema es que no hemos aprendido a cultivarlos en un invernadero. Para que lleguen al mercado, alguien debe encontrarlos y agarrarlos en una época determinada.

El ejemplo de las setas da para mucho, en este caso lo usaremos como analogía en el caso de ese perfil de salida de un colegio o del que nos empiezan a hablar algunos currículums. Es muy difícil sistematizar o procedimentar como se deben lograr estudiantes de este tipo por los motivos que hemos comentado antes. No podemos cultivar estudiantes tolerantes, fraternos, con espíritu crítico y activos en “modo champiñón”. ¿Entonces cómo lo hacemos?



Pues de forma similar a como encontramos los níscales. No sabemos como cultivar un níscales, pero si que sabemos las condiciones de contexto donde pueden crecer (altura, humedad, temperatura, etc.), en esas condiciones es probable que encontremos níscales. Hemos hablado de tres contextos distintos, aula, colegio y sistema educativo: a medida que aumentamos la complejidad cada vez es más difícil sistematizar y es más conveniente hablar de condiciones de contexto. Voy a poner tres ejemplos para cada uno de esos escenarios.

En el aula es muy difícil que haya aprendizaje si los profesores no pueden situar a los estudiantes en conflicto cognitivo, sin conflicto cognitivo y problemas retadores es imposible que surja el aprendizaje. Hay muchas formas de provocar o crear esta condición de contexto, una de ellas el ABP, pero no la única, evidentemente.

En un colegio una buena condición de contexto es que haya un ambiente de buenas expectativas para todos los estudiantes, un buen líder debe provocar, entre otras cosas, ese elemento de contexto.

En el sistema educativo deben existir ciertos grados de libertad para los colegios, y estos deben poder adaptar las leyes a su propia realidad.

Estas tres condiciones de contexto que he usado para el ejemplo están ampliamente respaldadas por las evidencias.

Para ir concluyendo voy a usar el ejemplo de mi tierra, Cataluña, y de lo que ha sucedido allí

los últimos 15 años. Cataluña es una comunidad de España que se encuentra en el noreste de la península, su capital es Barcelona.

Quizás les suena un movimiento llamado “Escuela nueva XXI – Alianza para un sistema educativo avanzado”. Es muy posible que hayan asistido a conferencias de alguno de sus impulsores, muchos de ellos grandes líderes, grandes educadores y excelentes profesionales.

Aunque el inicio del movimiento data de 2016, por allá en el 2010 se generalizó una idea de fondo. Algunos colegios, entre los que se encontraba el mío, empezamos a hablar de movimientos de renovación pedagógica, ha hablar de nuevas metodologías, y en muchos casos esto estaba vinculado al auge de las entonces nuevas tecnologías. La verdad es que en el lustro del 2010 al 2015 viví como director de colegio un cambio radical en las demandas de las familias. Pasamos muy rápido a recibir familias con demandas tradicionales del tipo “responsabilidad y exigencia”, a familias que empezaban a preguntar si en esa escuela “se aprendía por proyectos”, aunque no supieran muy bien que significaba.

En el 2016 se concretó el movimiento y un grupo de 30 colegios, auspiciados por entidades privadas se nombraron embajadoras del movimiento.

Aquí les muestro la portada de un periódico catalán con un monográfico de 10 páginas al respecto, en las mismas fechas del atentado en la Rambla, el movimiento independentista y el fichaje de Neymar por el Paris Saint Germain. Para que vean la relevancia del tema.

El último año se han publicado los resultados de PIRLS y Pisa, y los dos han sido malos especialmente para Cataluña (respecto al resto de España y el mundo).

En este artículo que comento se hablaba de la tercera primavera pedagógica, la primera fue a principios del siglo XX con el movimiento de la escuela nueva, y el segundo en los años 60 con movimientos de renovación pedagógica liderados por organizaciones de maestros.

Actualmente en Cataluña hay una verdadera discusión acerca de las causas de los bajos resultados, podríamos decir que hay dos bloques, los llamados “pedagogistas” y los “academicistas o anti-pedagogistas”. En tono de humor (a al menos lo parece) en redes se han publicado manifiestos pedagogistas o manifiestos anti pedagogistas.

Unos dicen que las causas de los bajos resultados son la mala interpretación y el despliegue de esas pedagogías transformadoras, y otros señalan que son consecuencia de que en verdad estas no se han implantado. Todo ello mezclado con elevadas tasas de inmigración, las nuevas tecnologías y las repercusiones del Covid. Tengo suerte de que mi ámbito preferido es el aula, porque analizar bien las causas de este dilema me parece un problema endiablado.

Pero algunas ideas tengo al respecto, una de ellas como he comentado, es que jamás se dimensionan correctamente los costes de estos cambios. Trabajar en enfoques globalizados es muy costoso, y alguien debe hacer los deberes y planificar bien el cambio y los recursos.

Los liderazgos del modelo que promovía la “Escuela nueva XXI” eran muy personalistas, cosa que muchas veces funciona, pero creo que estos hipotetizaron que el grueso de los docentes haría un sobreesfuerzo, más allá de lo sostenible, para cambiar el modelo imperante. Además, en ese escenario no solo no se aumentaron los presupuestos, isino que disminuyeron! Ese escenario de alta complejidad

necesita de una industria educativa que de servicio y provea de la infraestructura y recursos para que los profesores puedan hacer su trabajo... ¡Como en todos los sectores! Pues bien, ese movimiento incentiva a los docentes a crear y hacer sus propios materiales, incrementando todavía más sus tiempos lejos de la relación con los alumnos.

Ese debate entre tradicionalismo e innovación carece de sentido y es una falsa dicotomía.

Y aquí voy a las últimas diapositivas. En lo que deberíamos mejorar es en los cómo, y esta es la propuesta:

• **Trabajar condiciones de educabilidad (de contexto).**

• **Mientras,**

- Competencias básicas PARA TODOS (lectura, escritura, matemáticas, idiomas y STEM).
- Combinar metodologías activas con instrucción directa moderna.
- Acompañamiento intenso a CADA ESTUDIANTE.
- En una escuela que simule todo aquello que queremos que vivan en un futuro (democrático, participativo, justo socialmente, equitativo, inclusivo, etc.). ✕





TRANSFORMACIÓN DE LOS ENTORNOS DE APRENDIZAJE

QUE LOS ESTUDIANTES APRENDAN
LO QUE VIVEN Y VIVAN LO QUE APRENDEN.

 Por DANIEL GARCÍA



Dicen, que el mejor regalo que podemos obtener en la vida es el de por lo menos, una vez, una... tener la oportunidad de marcar una diferencia. Para mí esta frase es vida de mi vida, así que intentaré llevarla a la práctica hasta sus últimas consecuencias e intentaré en estos breves minutos marcar en ti esa diferencia, tocando tu conciencia, moviendo tu corazón y por qué no, cambiando alguna de tus actitudes.

En fin, la transformación de los entornos de aprendizaje, ¿cómo hacemos para que los estudiantes aprendan lo que viven y vivan lo que aprenden? Tenemos poco tiempo para responder esta pregunta y se me ocurre que podemos hacer un ejercicio práctico, es más vamos a realizar una evaluación, sí, un examen y por tanto en estos 30 minutos ustedes son mis alumnos. Vamos a revisar juntos un decálogo de autoestima y autocuidado emocional, a ver qué calificación sacas... porque si queremos que nuestros alumnos estén bien, si queremos cambiar los entornos de aprendizaje, si queremos que ellos sean coherentes entre lo que son y lo que profesan, creo oportuno que hoy hagamos esta prueba en primera persona. La buena noticia es que si repruebas, saliendo de este recinto ya sabrás lo que tienes que hacer para enmendar el camino. En todo caso, el decálogo yo lo llamo “Pocos se atreven”, aunque nada me gustaría más que terminando mi intervención le pueda cambiar el título y decir que “muchos se atreven”

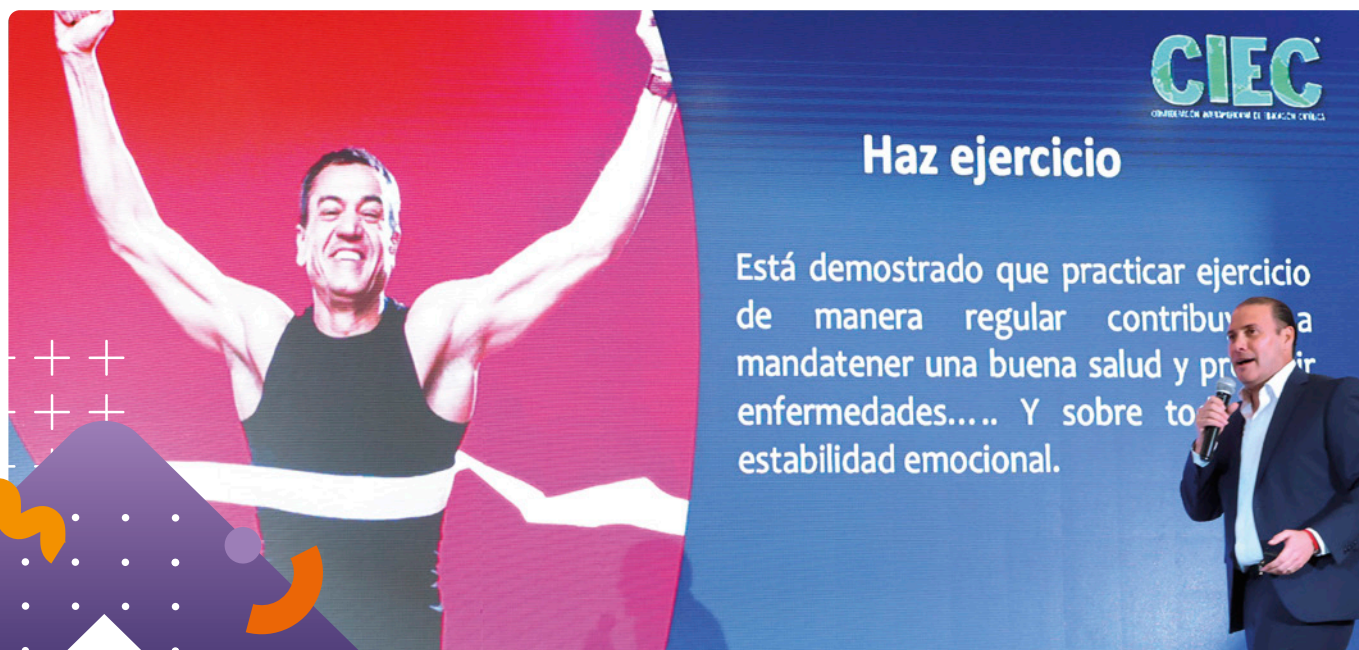
Vamos pues con el primer punto. Sé agradecido. Sí, agrádeclo todo. La gratitud es el solvente que diluye la queja. El toque mágico que atrae la abundancia. La posibilidad de darle paso abierto a la alegría. Es la mayor prueba de humildad... y tú, ¿qué quieres agradecer hoy? Ojalá a partir de hoy cada uno de ustedes

comience a escribir su diario de la gratitud, porque cuando escribimos nos actuamos por completo y se involucran nuestros sentidos, vaya, nos hacemos conscientemente conscientes de lo que estamos pensando. En todo caso, al final del año tendrás un hermoso libro de esa virtud hermosa que es la gratitud.

Agradece pues por estar, por ser, por ganar, por perder, por ir, por venir, por intentar, por errar, por conocer, por sentir. Si agradeces, tu cuenta espiritual ganará intereses, tus ojos verán nuevos colores, tu vida será una gran caricia, te harás invencible.

El punto número dos es: haz ejercicio. Está demostrado que practicar ejercicio de manera regular contribuye a mantener una buena salud física, así como a prevenir enfermedades y abona mucho a nuestra estabilidad emocional. Sé que varios de ustedes están pensando que lo que les falta para cumplir con este punto es tiempo; pero quien quiere puede y es cuestión de organizarse. No hace falta ni siquiera estar inscrito a un gimnasio, basta con que camines 30 minutos al día. Si quieres un tip de guerra, te aconsejo que empieces a seguir en youtube el canal de “Siéntete joven” donde encontrarás un montón de rutinas que seguro se adecuarán a tus posibilidades.

Calma, aún quedan ocho puntos por revisar y seguro en alguno estás muy bien, y si no, recuerda que está en tus manos recalcar y redirigir. Nuestro punto número tres es: Descansa. El descanso ayuda a aliviar la fatiga, las dolencias físicas y morales. Relájate, duerme y encuentra tus momentos de ocio.



Haz ejercicio

Está demostrado que practicar ejercicio de manera regular contribuye a mantener una buena salud y prevenir enfermedades.... Y sobre todo a la estabilidad emocional.

¿Cuántas horas duermes?, ¿cómo te relajas en la vida, leyendo un libro, viendo una buena película, armando un rompecabezas?, ¿Hace cuanto fueron tus últimas vacaciones?... no sé tú, pero mi momento más placentero de ocio es cuando tengo la oportunidad de ir al mar, tumbado en un camastro, con un buen coco, libro en mano y escuchando el ruido del oleaje. En fin, pon atención en respetar tus horas de sueño, créeme que vas a rendir más y los que viven a tu alrededor lo van a agradecer.

El cuarto aspecto es: come sano. Algunos de los beneficios de comer saludablemente son por mencionar algunos: te ayuda a vivir más tiempo, mantiene sana la piel, los dientes y los ojos, apoya a la fortaleza de los músculos, estimula la inmunidad, fortalece los huesos, reduce el riesgo de las enfermedades del corazón, la diabetes y algunos cánceres.

Todo eso está muy bien, pero creo que es bueno reflexionar acerca de la importancia de otro tipo de alimento; me refiero al alimento espiritual, al alimento por excelencia, a ese

pan que nos da la vida eterna...la eucaristía, a ese milagro de amor tan infinito en que Dios se olvida de su gloria y majestad por ti. Valóralo, hazte consciente de este gran don, porque si lo pensamos, todas las religiones son un gran esfuerzo del ser humano por llegar a Dios, pero resulta que la religión católica es a la inversa, es decir, que es un gran esfuerzo de Dios por llegar al hombre, tanto que incluso lo puedes tocar en la comunión, algo simplemente impresionante.

Avancemos un poco y echemos un vistazo al quinto punto: Rodéate de personas positivas. En efecto, existen personas proactivas y reactivas; aquí la pregunta es ¿en qué canasta estás tú? Y es que, eres el entorno de alguien más, lo que tú hagas, lo que digas y hasta lo que piensas repercute de manera positiva o negativa en los demás. Vamos, ¿qué pasaría si hago una encuesta en sus escuelas y le pregunto a tus alumnos si ellos quisieran ser como tú?... ¿qué responderían? ...piensa en esto, ¿si hubiera más personas como tú, el mundo sería mejor?

Una persona proactiva en todo caso es aquella que hacen que las cosas sucedan para bien, es esa persona que sabe regalar sonrisas, abrazos, la que tiene mucha mano derecha para dirigir y muchísima mano izquierda para corregir, consolar, animar, es alguien referente que va dejando el buen olor de Cristo por donde pasa.

Mientras que una persona reactiva es aquella que simple y llanamente es tóxica, que lejos de sumar te resta, que tiene y transmite una energía por demás negativa, que te tira hacia abajo y que padece de una horrorosa enfermedad llamada "Victimitis", cuyos síntomas son: cuando te quejas de todo, cuando te justificas de todo y cuando le echas la culpa de todo a todos.

Sigamos adentrándonos a las profundidades de nuestro océano interior y hablemos ahora sobre el sexto punto del decálogo: utiliza palabras constructivas. Y es que, en muchas ocasiones eres durísimo contigo mismo, totalmente tajante e intolerante; le mandas

mensajes a tu cerebro muy negativos que lo taladran y lo debilitan. El poder de la mente es tremendo y el cerebro obedece y no bromea.

Permíteme ponerte un ejemplo: lunes por la mañana, suena el despertador, te cuesta un mundo abrir tus ojos y de hecho te pesan los párpados, incluso piensas "Nooo, por qué fue tan corto el fin de semana, me siento exhausto, no me quiero levantar" y qué crees, el cerebro obedece y no bromea. Desde luego que te vas a sentir cansado y sin ganas de hacer nada, pero además recuerdas en ese momento que te toca clase con el grupo de 4ºB, donde está Juanito Pérez y que te va a boicotear tu clase y te predispones a tener un mal día y... el cerebro obedece y no bromea. Finalmente logras levantarte y en tu camino al baño te pegas contra el borde de la cama en el dedo chiquito del pie izquierdo y sientes un dolor inmenso y hasta se te pasa por la cabeza que quizá estés fracturado y...el cerebro obedece y no bromea. En cambio, lunes





por la mañana, suena el despertador y te levantas como resorte de la cama, incluso la tiendes, si en tu camino al baño te golpeas no importa, te aseas, desayunas, sales al trabajo, afrontas el día con gallardía, regresas a casa, eres buen hijo, buen hermano, buen esposo, das tu cien por ciento en todo y ...el cerebro obedece y no bromea. Todo, absolutamente todo es cuestión de actitud. Por lo tanto, háblate bonito.

El punto que sigue me encanta, y este es: escucha buena música. Sí, es algo que le hace muy bien al alma y al corazón. Sé que en gustos se rompen géneros, pero insisto, escuchar música beneficia el bienestar en general, ayuda a regular las emociones, y crea felicidad y relajación en la vida cotidiana. También puede trasladarnos a un estado de ánimo mucho más positivo, recordar momentos felices, aumentar la autoestima y la confianza en nosotros mismos.

Llegados hasta aquí, quiero que se despeinen un poquito y me ayuden con sus palmas siguiendo la pista de la canción de Queen “We

are rock you”... ¡excelente! Y quien dijo que en la Escuela Católica no saben llevar un ritmo. Y ahora, vamos con otro ejemplo, aquí si quieren ponerse de pie y bailar se vale; vamos con “Madre tierra de Chayanne”. Eso, ¡qué hermoso cantas y bailas CIEC 2024!

Volvamos a la calma y reflexionemos sobre el punto número ocho que es: Medita o si prefieren, haz oración. Meditar nos une con quien nos creó, nos ayuda a agradecerle y nos fortalece el alma. La oración hecha con fe te permite desafiar las dificultades y confiar en la provisión infinita de un Dios amoroso. No sé a ti, pero a mí simplemente me cambia el día cuando me doy el tiempo de concentrarme, guardar silencio exterior y sobre todo interior y entablar un diálogo con mi creador. Señores y señoras seamos contemplativos y conquistadores, entiende de una buena vez que tu hogar, tu comunidad, tu colegio, tu vida entera se sostienen desde el sagrario, donde se dan cita las almas que se aman.

El horizonte comienza a verse y llegamos al noveno punto que es: enfócate en el presente. No ansíes el futuro y te olvides del presente; porque de esa manera no vives ni el presente ni el futuro. Verás, a una persona que se ancla todo el tiempo en el pasado, emocionalmente se siente frustrado y triste por cosas que ya pasaron y que definitivamente nunca podrá cambiar, mientras que una persona que está constantemente viviendo en el futuro por lo general se estresa por situaciones y circunstancias que aún no han llegado.

Por lo tanto, vive el presente, el aquí y el ahora. El pasado solamente piénsalo en pro de tu crecimiento y si es el caso, bendícelo, sobre todo si hubo dolor o sufrimiento. Perdónate lo que haya que perdonarte y sigue adelante... y el pensamiento hacia el futuro que sea para generarte ilusión y que te ayude a vivir un presente maravilloso y lleno de entusiasmo. Por cierto, reflexionando sobre esta palabra “entusiasmo”, me gustaría remitirme a la etimología. Viene de los vocablos “EN” que significa “dentro de” y *THEOS* que significa “Dios”. Sí, una persona entusiasta es la que tiene a Dios dentro, y ellos o ellas saben vivir a tope, pero un día a la vez. *Carpe Diem*, aprovecha tu día, decían los latinos o como lo dijo el buen Jesús de Nazareth: “Bástele a cada día su afán”.

Y llegamos así al tema final de nuestro decálogo: haz favores a los demás sin esperar nada a cambio. La virtud de ser servicial es una actitud; típico de aquellos que viven observando las necesidades de los demás. El servicio auténtico es alegre, magnánimo, desinteresado y no espera nada a cambio. Pero como dicen por ahí, más dice una imagen que mil palabras, acompáñenme a observar el siguiente video, pero háganlo como nos enseña Antoine de

Saint-Exupéry, es decir, no con los ojos físicos sino con los del alma que son con los que se ven las cosas esenciales de la vida.

O morimos siendo héroes o vivimos lo suficiente para convertirnos en villanos. Ahí lo tienes, diez puntos claros y concretos para que los estudiantes aprendan lo que viven y vivan lo que aprenden. Un decálogo retador que te ayudará a ti a vivir una vida plena. Así que espero no estar ante la generación que no hizo nada ni por su vida, ni por su familia ni por la escuela católica. Te lo pido, te lo ruego e imploro: No juegues con tu vida, juégatela por tu vida, no juegues con tu familia, juégatela por tu familia, no juegues con la escuela católica, hoy, hoy más que nunca, juégatela por la escuela católica.

¡Muchas gracias! Y bendiciones. ✕





AMARRAR EL FUTURO, O EL ARTE DE VOLAR PAPALOTES

PACTO EDUCATIVO Y FUTUROS DE LA EDUCACIÓN.

✕ ● ▲ Por JOSÉ LAGUNA



RESUMEN

LA PRINCIPAL APORTACIÓN DE LA ESCUELA CATÓLICA A LA CONSTRUCCIÓN DE FUTUROS SOSTENIBLES SE RESUME EN EL ESFUERZO POR TRADUCIR PEDAGÓGICAMENTE SUS EXPERIENCIAS Y RELATOS VINCULANTES. EN UN MUNDO NECESITADO DE SEMÁNTICAS CORDIALES, LA EDUCACIÓN CRISTIANA TIENE LA MISIÓN DE ARTICULAR ESCOLARMENTE SUS SABERES DE ALIANZA, CUIDADO, COMPASIÓN Y FRATERNIDAD.

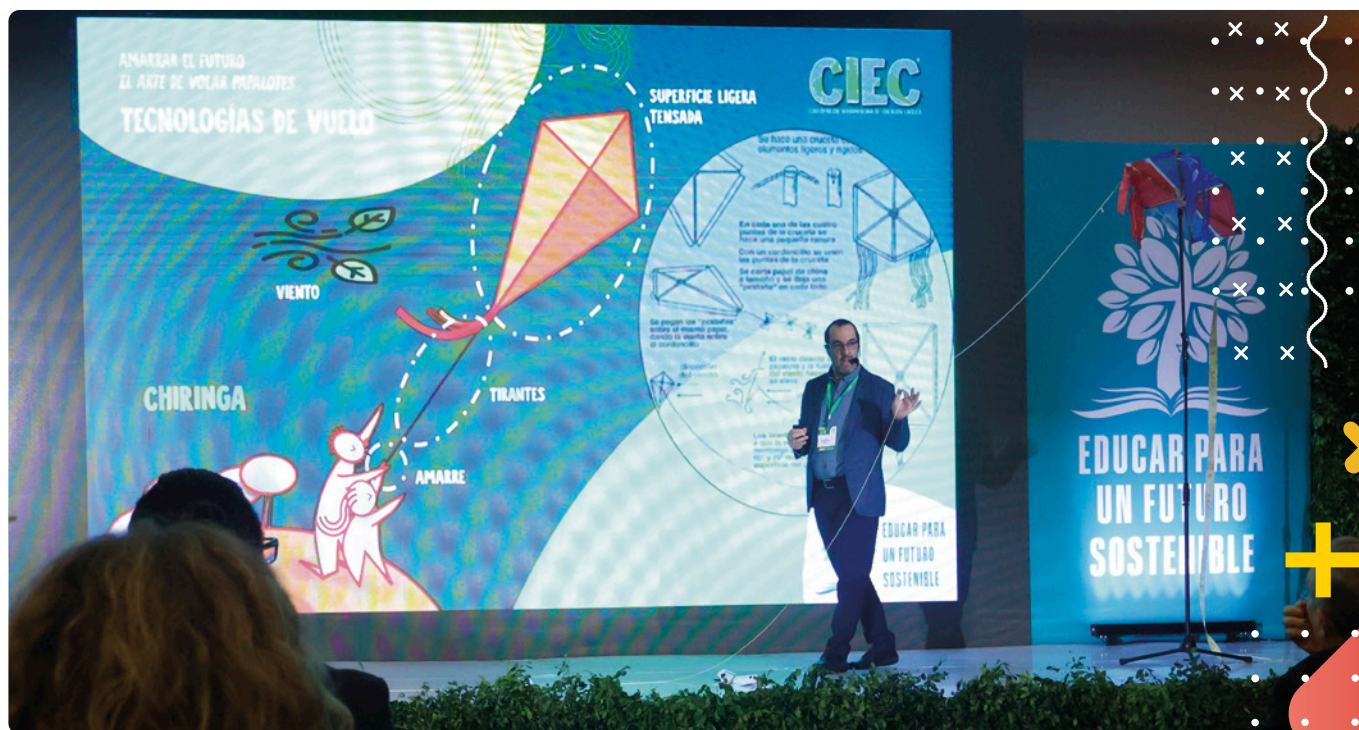


Me encanta volar chichiguas. Tengo dos: una grande de un solo hilo que puede permanecer horas suspendida en el aire, y otra acrobática de dos hilos con la que practico loopings y picados vertiginosos.

La tecnología que permite el vuelo de los papalotes es muy sencilla: una superficie tensada y ligera puede levantar el vuelo si, bien orientada al viento, está anclada a un punto fijo mediante un hilo o cuerda fina. Este último requisito es fundamental: sin amarre las chiringas no pueden volar, utilizan una tecnología con «toma de tierra». Los aviones emplean una tecnología bien distinta: para volar necesitan literalmente despegarse del suelo; y, por lo que respecta a su interacción con los vientos, la potencia de sus motores les permiten tomar cualquier rumbo surfando brisas y encarando vendavales.

Creo no equivocarme al afirmar que el imaginario tecnológico que alimenta nuestra idea

de futuro descansa sobre la metáfora del avión antes que la del papalote. Para nuestra mentalidad Occidental, pensar el futuro es proyectar dónde instalaremos nuestra próxima pista de aterrizaje. Esa es la lógica que esgrimen el astrofísico Stephen Hawking y el empresario Elon Musk cuando animan a colonizar otros planetas como alternativa a la creciente escasez de recursos en la Tierra. Crear plataformas de alunizaje, para después despegar de la Luna hasta Marte y luego hacia... Para la tecnología aeronáutica, el futuro es sinónimo de avance continuo —por más que no tengamos más remedio que hacer escalas para repostar combustible. Lo alarmante de ese progreso ininterrumpido hacia adelante es que los combustibles fósiles que abastecen los motores de los aviones se extraen de los suelos de las pistas de aterrizaje; lo que en términos de sostenibilidad se traduce en una inquietante



educación: a más número de vuelos menos lugares donde aterrizar. Ese es el gran drama de nuestro momento epocal y el núcleo duro de la dialéctica de la sostenibilidad: nuestros modos de desplazarnos, consumir y producir han declarado la guerra a la vida. Venimos alimentado un modelo de desarrollo que amenaza con esquilmar las bases materiales que sostienen la vida, nos estamos quedando sin suelo sobre el que tomar tierra. Estamos inmersos en un conflicto entre el capital y la vida, una fisura estructural «entre los procesos de valorización y acumulación de capital y los procesos de reproducción social y de sostenimiento de la mayoría de las vidas en condiciones de justicia y equidad» (Agenjo Calderón 2021, 32).

Educación sostenible, economía sostenible, tecnología sostenible, consumo sostenible, desarrollo sostenible, movilidad sostenible, turismo sostenible, alimentos sostenibles..., hasta

el champú para el pelo se presenta hoy bajo la etiqueta de la sostenibilidad. La sostenibilidad ha degenerado en «sosteniblablá» (Engelman 2013). La inflación adjetivadora de la sostenibilidad desactiva la carga crítica que logra mantenerse cuando la expresamos desde su reverso: la «in-sostenibilidad». Insostenible es aquello que literalmente no-se-sostiene, algo que no tiene suelo sobre el que asentarse; sostenible, por tanto, es aquello que aún mantiene un soporte sobre el que apoyarse. Preguntarse por la sostenibilidad de cualquier actividad humana es preguntarse en primer lugar por los anclajes que posibilitan su permanencia en el tiempo. Hablar de «futuros sostenibles» exige volver la vista al presente en busca de suelos, hilos y nudos de chichiguas.

La sostenibilidad es un sustantivo, un criterio radical de discernimiento desde el que decidir qué futuros conviene emprender y cuáles

desechar. Si en los años de Guerra Fría tras la segunda Guerra Mundial, la amenaza nuclear marcaba la posibilidad de un final apocalíptico para la humanidad, hoy es el modelo neoliberal de un capitalismo extractivista el que amenaza con aniquilar todo atisbo de vida vivible. A esta altura del siglo XXI no deberíamos dar el futuro por descontado, sin un cambio de modelo civilizatorio nuestra existencia está en riesgo. Como advierte el filósofo judío Hans Jonas, el imperativo ético de nuestra generación se resume en «obrar de tal modo que los efectos de nuestras acciones sean compatibles con la permanencia de una vida humana auténtica en la Tierra» (2015, 40).

Del progreso de los aviones al futuro de los papalotes

La matriz dialéctica de la sostenibilidad (considerar sólo los futuros que se sustentan sobre el cuidado de la vida), aconseja decantarse por la tecnología del papalote frente a la del avión; esto es, desechar todo modelo de desarrollo que no cuente con tomas de tierra.

Cuando el progreso se construye de espaldas a la vida acaba preso de un imperativo tecnocrático suicida que dicta que todo «aquello que se puede se debe hacer». Como alerta Oriol Quintana, «hay investigaciones que solo se llevan a cabo porque es “el siguiente



paso lógico”, no porque procedan de ninguna necesidad, lo que nos lleva a sospechar que, realmente, gran parte de la tecnología no cubre necesidades humanas, sino necesidades de la propia tecnología; siendo esta misma la que marca la agenda de la actividad humana» (2023, 16)¹. Desde el 6 de febrero de 2018 un coche Tesla con un maniquí disfrazado de astronauta al volante orbita alrededor del Sol, una «proeza técnica» a sumar a la deuda depredadora de la única especie animal que escupe al cielo ignorando estúpidamente que la fuerza de la gravedad siempre devuelve lo lanzado. No todo lo que se puede se debe hacer. No todo avance es progreso humano. No todos los futuros son deseables. Para valorar no sólo la viabilidad del futuro sino su conveniencia debemos volver la vista hacia los amarres que lo anudan a la vida —a todas las vidas.

«Pacto Educativo» y «Futuros de la educación»

En septiembre del 2019, el papa Francisco lanzaba un llamamiento a «Reconstruir el pacto educativo global» (PEG), una invitación a «dialogar sobre el modo en que estamos construyendo el futuro del planeta». Tres años más tarde, la UNESCO publicaba el informe «Reimaginar juntos nuestros futuros. Un nuevo contrato social para la educación». Ambas invitaciones comparten la misma preocupación por el debilitamiento de los vínculos ecosociales que han venido sosteniendo nuestra

1. La reciente exhortación apostólica *Laudate Deum* incide sobre los riesgos del paradigma tecnocrático ya denunciado en la encíclica *Laudato si'*: «[...] La inteligencia artificial y las últimas novedades tecnológicas parten de la idea de un ser humano sin límite alguno, cuyas capacidades y posibilidades podrían ser ampliadas hasta el infinito gracias a la tecnología. Así, el paradigma tecnocrático se retroalimenta monstruosamente» (Francisco 2023, n.º 21)

convivencia democrática², y convocan al mundo educativo como motor clave para la construcción de un futuro pacífico, justo, fraterno y sostenible.

Tratándose de llamamientos educativos en los albores de un nuevo milenio, algunos esperarían encontrarse con recomendaciones pedagógicas para encarar los retos del Siglo XXI: Inteligencia Artificial, robótica, transhumanismos, multiculturalidad, digitalización, terapias genéticas, etc.; y, aunque estos desafíos están presentes en las declaraciones y documentos del *Pacto Educativo* y los *Futuros de la Educación*, el núcleo duro de ambas propuestas gira en torno a la necesidad de reforzar pactos, vínculos, alianzas, redes y tejidos ecosociales. En su Mensaje, el Papa insiste en la necesidad de crear una «aldea de la educación» que sea portadora de una alianza entre todos los componentes de la persona, una alianza entre los habitantes de la Tierra y «la casa común», una alianza que suscite paz, justicia, y acogida entre todos los pueblos de la familia humana. Por su parte, la UNESCO proclama la necesidad de un nuevo contrato social para la educación basado en el fomento pedagogías organizadas en torno a los principios de cooperación, colaboración y solidaridad (2022, 4). El reto educativo que pavimenta el futuro de las próximas generaciones requiere la creación de una «alianza educativa amplia para formar personas maduras, capaces de superar fragmentaciones y

2. «En nuestra búsqueda de crecimiento y desarrollo, los seres humanos hemos ejercido demasiada presión sobre nuestro medio natural, poniendo en peligro nuestra propia existencia. Hoy en día, los altos niveles de vida coexisten con profundas desigualdades. Aunque cada vez más personas participan en la vida pública, el tejido de la sociedad civil y la democracia está perdiendo firmeza en muchos lugares del mundo. Los rápidos cambios tecnológicos están transformando muchos aspectos de nuestra vida, pero estas innovaciones no están orientadas como deberían a la equidad, la inclusión y la participación democrática» (Francisco 2019).



contraposiciones y reconstruir el tejido de las relaciones por una humanidad más fraterna» (PEG). Anudar nuestros presentes para volar hacia futuros habitables para todos y todas reclama la necesidad de fomentar «tecnologías educativas icon toma de tierra!».

Hilos y amarres. La tecnología «papalotil» del Pacto Educativo

Sólo volviendo la vista hacia las raíces que sostienen y alimentan las propuestas del PEG entenderemos el alcance y valor de sus aportaciones específicas a los futuros de la educación. Si nos limitamos a otear el horizonte desde la cabina del piloto acabaremos aturridos por una pléyade de luces desconcertantes que lejos de señalar la tierra firme de una pista de aterrizaje remiten al revolotear alocado de los insectos alrededor de la luz de las bombillas. Y así ocurre que los siete compromisos del Pacto³ acaban solapándose con los diecisiete *Objetivos de Desarrollo Sostenible*⁴ de la *Agenda 2030* más las

siete metas de la *Declaración de Incheon* para la Educación 2030⁵. No pocas escuelas cometen el error de apilar indiscriminadamente todo objetivo innovador que llama a sus puertas, alimentando así un caldo espeso de buenismos vacíos. Ante la imposibilidad de atender todos los objetivos civilizatorios que reclaman su implicación, la escuela recurre a dos técnicas de reducción de estrés: refugiarse en prácticas conocidas (seguir haciendo lo de siempre), o reducir los horizontes al mínimo común denominador (al final todos los objetivos vienen a decir lo mismo). Por supuesto que todas las instituciones coincidirán en sus llamadas a la

3. 1. Poner a la persona en el centro. 2. Escuchar a las jóvenes generaciones. 3. Promover a la mujer. 4. Responsabilizar a la familia. 5. Abrirse a la acogida. 6. Renovar la economía y la política. 7. Cuidar la casa común.

4. 1. Fin de la pobreza. 2. Hambre cero. 3. Salud y Bienestar. 4. Educación de calidad. 5. Igualdad de género. 6. Agua limpia y saneamiento. 7. Energía asequible y no contaminante. 8. Trabajo decente y crecimiento económico. 9. Industria, innovación e infraestructura. 10. Reducción de las desigualdades. 11. Ciudades y comunidades sostenibles. 12. Producción y consumo responsables. 13. Acción por el clima. 14. Vida submarina. 15. Vida de ecosistemas terrestres. 16. Paz, justicia e instituciones sólidas. 17. Alianza para lograr los objetivos. (<https://www.undp.org/es/sustainable-development-goals>)

5. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000245656_spa

equidad, la sostenibilidad, el bien común, la solidaridad, o el trabajo colaborativo, por citar algunos lugares comunes, pero coincidir en el vocabulario de los fines no implica compartir los mismos significados. La educación puede defender la importancia del trabajo cooperativo desde una raíz utilitarista que lo promueve en base a su eficacia, desde un entronque multicultural que reivindica la aportación alternativa de saberes no hegemónicos, o desde un posicionamiento comunitario que antepone los discernimientos colectivos frente a las resoluciones individualistas. No son motivaciones excluyentes, pero se articulan desde gramáticas diferentes y, por tanto, apuntan a futuros no necesariamente convergentes.

No deberíamos catalogar la relación entre educación creyente y secular en términos antagonísticos ni fiscalizadores, la escuela cristiana (EC) no educa más ni mejor que la secular, aunque sí lo hace desde el suelo de su tradición sapiencial. Frente al riesgo capacitista que planea sobre la apuesta competencial que hoy parece determinar todos los horizontes educativos, la EC aporta sus «competencias sapienciales»: saberes prácticos que coincidirán mayoritariamente con los aprendizajes contextuales de todo empeño educativo pero que, además, explicitan la razón sistémica de sus anclajes. El consejo evangélico de «estar dispuestos siempre a dar razón de vuestra esperanza a todo el que os pida una explicación» (1Pe 3,15-16) se traduce educativamente en la justificación pedagógica de su entronque sapiencial⁶. Más aún, la aportación competencial de la EC añade saberes singulares que no están presentes en los currículos de las legislaciones oficiales. Austeridad, perdón, crecimiento, servicio, compasión son algunas

«competencias evangélicas» que, enraizadas en la dinámica *kenótica* cristiana, proponen aprendizajes disruptivos particulares.

No es irrelevante —antes bien, todo lo contrario— que el mensaje del PEG invite a formar «personas disponibles que se pongan al servicio de la comunidad» desde el modelo del lavatorio de pies de Jesús a los apóstoles⁷. El entronque evangélico de un servicio arrodillado impide asimilarlo acriticamente con una llamada educativa genérica a la ayuda mutua o a la conveniencia del trabajo cooperativo: servir-arrodillado no equivale simplemente a cooperar. Como tampoco significan lo mismo «empatizar» que «compadecerse», menos aún cuando la invitación evangélica a la solidaridad se asienta sobre el modelo del samaritano⁸. Los recorridos educativos del servicio-arrodillado y de la compasión-samaritana obligan a transitar por pedagogías de «abajamiento» y «proximidad» que no están necesariamente presentes en horizontes educativos seculares regidos por excelencias autosuficientes. Junto al resto de escuelas, la cristiana educa en la solidaridad, la empatía, la autorrealización..., pero desde sus amarres evangélicos: servicio, compasión, vocación, carismas, reconciliación, trascendencia... Dime cuáles son tus amarres y te diré hacia dónde vuela tu papalote.

6. «Sabiduría» y «competencia» no son sinónimos intercambiables. La sabiduría incluye el «saber hacer» competencial pero siempre enmarcado desde un dónde, un para qué y un para quiénes.

7. «Otro paso es la *valentía de formar personas disponibles que se pongan al servicio* de la comunidad. El servicio es un pilar de la cultura del encuentro: «Significa inclinarse hacia quien tiene necesidad y tenderle la mano, sin cálculos, sin temor, con ternura y comprensión, como Jesús se inclinó a lavar los pies a los apóstoles» (PEG).

8. «Miremos el modelo del buen samaritano. Es un texto que nos invita a que resurja nuestra vocación de ciudadanos del propio país y del mundo entero, constructores de un nuevo vínculo social. Es un llamado siempre nuevo, aunque está escrito como ley fundamental de nuestro ser: que la sociedad se encamine a la prosecución del bien común y, a partir de esta finalidad, reconstruya una y otra vez su orden político y social, su tejido de relaciones, su proyecto humano» (Francisco 2020, n.º 66).

Los amarres bíblicos del PEG

En la Introducción del *Instrumentum Laboris*⁹ que desarrolla las intuiciones del mensaje papal se reconoce su entronque magisterial: el PEG está en línea con la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* y la encíclica *Laudato si'* ambas, a su vez, inspiradas en las orientaciones del Concilio y del Postconcilio. Pero podemos profundizar aún más y remontarnos a los fundamentos bíblicos que determinan los futuros enraizados que proclama el cristianismo. Para la experiencia creyente el futuro no se asimila a objetivos, proyectos, estrategias, deseos, desarrollos o progresos; en cristiano, el futuro se conjuga desde las gramáticas de la «promesa» y la «memoria». Dios promete un futuro que se recibe bajo las formas de esperanza y tarea, y, a su vez, la experiencia creyente testimonia la vivencia anticipada de ese futuro. El creyente camina hacia un futuro que se le anuncia, y viene de vuelta de las primicias de un futuro que ya ha saboreado. Detengámonos un momento en esos dos recorridos bíblicos: promesa y memoria.

a) Promesas, sueños y esperanzas enraizadas: del qué al para quién

Las religiones salvíficas, como el cristianismo, son expertas en futuros enraizados. Sus promesas escatológicas (así expresa la teología los horizontes de futuro) están vinculada a las necesidades y sufrimientos de los más vulnerables. Se libera a un pueblo que está esclavizado (cf. Ex 2,23-25), se anuncia una existencia bienaventurada a los que ahora lloran,

pasan hambre o son perseguidos (cf. Lc 6,20-23). Las ideas y expectativas de salvación de un pueblo —dirá el teólogo Edward Schillebeeckx— están marcadas por las experiencias negativas de la humanidad. «La manera en que un pueblo entiende la salvación permite descubrir, por decirlo así, la historia de sus sufrimientos» (1983, 15).

Soñar y proyectar futuros en cristiano exige preguntarse por la suerte de los últimos. Se decline como progreso, desarrollo, prosperidad, avance, perfeccionamiento, esperanza, utopía, mañana..., la pregunta con la que los y las creyentes interrogan al futuro no es sólo «para qué», sino «para quiénes»: ¿se benefician los más vulnerables de nuestro último logro tecnológico? «Vincular el futuro de la humanidad al destino de los pobres se ha hecho una necesidad histórica» (Vitoria 2006, 307), un anclaje creyente que actúa como crisol para discernir la universalidad de futuros sostenibles de la fantasía de quimeras suicidas.

Utopía es la vida digna y justa de las mayorías, no el ideal —imposible— de perfección social y política, pensada desde la abundancia.

(...) Lo que llamamos «buen vivir», «calidad de vida», «estado de bienestar» —prosperidad para minorías— son hitos de un camino hacia la utopía pensada desde la abundancia de los no-pobres, con los cuales no se contentan y desencadenan una carrera desenfrenada de progreso. Es la huida hacia delante, en presencia de la crisis de humanidad. Por el contrario, el oikos, la existencia y garantía de un núcleo de vida mínima y de familia humana, es la utopía de los pobres (Sobrino 2007, 88).

9. <https://www.educationglobalcompact.org/resources/Risorse/instrumentum-laboris-sp.pdf>

Asegurar la subsistencia de nuestra casa común —nuestro *oikos*— no es un postulado regional de saberes teológicos, hoy funge como imperativo civilizatorio de sostenibilidad: sólo cuidando nuestra casa, nos salvaremos con el mundo¹⁰. Un cuidado que rompe las fronteras antropocéntricas para compadecerse con toda forma de vida amenazada con las que cohabitamos.

b) Regreso al futuro: los y las testigos

«Id a contarle a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la buena noticia» (Mt 11,4-5). El creyente no es un optimista que confía ciegamente en la fuerza del progreso, pertenece a una comunidad de testigos que han visto andar a los cojos y resucitar a los muertos. Viene de vuelta, tiene las cartas marcadas. El futuro no está delante de sus ojos, no es un piloto que mira el horizonte en busca de pista de aterrizaje, es un experto en chichiguas que camina de espaldas amarrando nudos y concertando brisas. Alguien que, contemplando la memoria de una experiencia salvífica entretejida comunitariamente, confía en que sus talones se posarán sobre una tierra nueva habitada por el sueño de Dios.

Memoria, promesa, sueño de Dios, esperanza..., algunos nos acusarán de abandonar el ámbito práctico de las pedagogías escolares para adentrarnos en el campo semántico de metáforas creyentes etéreas. La alerta está

10. «[...] la pandemia del covid-19 ha constatado la estrecha relación de la vida humana con la de otros seres vivientes y con el medio ambiente. Pero en especial ha confirmado que lo que ocurre en cualquier lugar del mundo tiene repercusiones en todo el planeta. Esto me permite repetir dos convicciones en las cuales insisto hasta el cansancio: “todo está conectado” y “nadie se salva solo”» (Francisco 2023, n.º 19).



más que justificada, pero su advertencia esconde también el mayor reto para la escuela creyente: la traducción curricular de su experiencia religiosa. La tarea esencial de la EC —su razón de ser— se resume en el esfuerzo continuo por traducir pedagógicamente sus relatos y experiencias vinculantes¹¹. En un mundo necesitado de semánticas cordiales¹², la educación cristiana tiene el deber de articular escolarmente su saberes de alianza, cuidado, compasión y fraternidad.

11. «La tarea esencial de la escuela cristiana se resume en la continua traducción pedagógica del relato del samaritano. Las cinco líneas que cuenta cómo un extranjero impuro se detuvo a vendar las heridas de un hombre medio muerto al borde del camino contiene las claves que se necesitan para construir una nueva sociedad basada en vínculos de cuidado y, además, atesora la sabiduría necesaria para configurar la ciudadanía global de un mundo fraterno. La escuela creyente no tiene más misión que la de formar hombres y mujeres samaritanos; esta es, ni más ni menos, su mayor aportación a la construcción de un futuro habitable para todos» (Laguna 2020, 89).

12. Para no ahogarnos en el desierto irrespirable de la sociedad actual, no solo necesitamos hermenéuticas y criterios interpretativos, sino que también son imprescindibles herméticas, narraciones sapienciales, que históricamente y en todos los lenguajes han existido universalmente en las culturas y en todas las religiones, lenguajes que han proporcionado al ser humano aquellas semánticas cordiales que abren la existencia humana a un más allá de la frivolidad de la vida cotidiana. (Duch 2011, 10).

El PEG, un papalote de cuatro hilos

El n. 70 de la encíclica *Laudato si'* condensa las que, a mi juicio, son las cuatro claves medulares del horizonte pastoral del papa Francisco.

El descuido en el empeño de cultivar y mantener una relación adecuada con el vecino, hacia el cual tengo el deber del cuidado y de la custodia, destruye mi relación interior conmigo mismo, con los demás, con Dios y con la tierra. Cuando todas estas relaciones son descuidadas, cuando la justicia ya no habita en la tierra, la Biblia nos dice que toda la vida está en peligro.

Los vínculos con uno mismo, con los demás, con Dios y con la tierra son los hilos que amarran y permiten volar a la «chichigua evangélica» de Francisco. Sin forzar ninguna exégesis, podemos remitir todo su magisterio a la preocupación por retejer semánticas cordiales: «No sé si Francisco se sentirá identificado con el oficio de tejedor, pero no creo equivocarme al afirmar que su labor pontifical como constructor de puentes —ese es su significado

etimológico latino (*pons/pontis*: puente, *ifice*: constructor)— se rige por el deseo de desencadenar y promover dinámicas sociales capaces de trenzar un tejido ecosocial que se deshila por momentos» (Laguna 2021, 39). Ante los riesgos evidentes de una dinámica globalizadora de orden neoliberal que debilita ensamblajes ecosociales vitales, urge retejer el entramado de relaciones que sostienen la vida, a esta tarea está dedicando el Papa sus mayores energías; una misión tejedora a la que la educación está convocada.

La propuesta educativa del PEG puede cartografiarse en las coordenadas de esos cuatro vínculos. Los límites de este artículo hacen imposible una presentación pormenorizada de los recorridos pedagógicos, metodológicos y curriculares implicados en cada uno de ellos, baste como botón de muestra el enunciado en forma de titulares de los núcleos temáticos generativos y los desarrollos pedagógicos implicados¹³.

13. Para un desarrollo educativo de cada uno de los vínculo invito a leer: (Laguna 2020, 131-157: «Escuelas que tejen vínculos»).





a) Retejer los vínculos con la naturaleza

Núcleos temáticos generativos:

labranza | custodia | protección |
bienes comunes | simbiosis

Desarrollos pedagógicos:

pedagogías holocéntricas

Traducir a prácticas educativas los contenidos de la encíclica *Laudato si'* y la exhortación *Laudate Deum* es un tarea que no ha hecho más que empezar. El mandato creyente de «labrar y cuidar» el jardín del mundo (cf. Gn 2,15)¹⁴ no es un añadido particular a un relato ecosocial que la sociedad secular tiene ya perfectamente articulado y asimilado. El relato del Génesis vehicula contenidos transculturales que la sociedad necesita si quiere componer un relato de cuidado que pueda ir más allá de responsabilidades autodefensivas.

La EC no puede conformarse con sumarse acríticamente a propuestas educativas ecológicas cuyo horizonte último se detiene en la

formación de hábitos de consumo sostenibles, su relato ecológico es mucho más ambicioso, complejo y políticamente responsable. La educación ecosocial de la EC va más allá de lograr que el alumnado recicle, reutilice y reduzca; busca fomentar un pensamiento crítico que cuestiona modos de consumo no universalizables, establece conexiones dialécticas entre pobreza y degradación medioambiental, asume la responsabilidad del cuidado de la tierra como compromiso existencial, incorpora los conceptos de culpa y reconciliación ecológica, se asombra, agradece y celebra la belleza de la creación, se interroga sobre el destino común de los bienes y sobre la inequidad planetaria, establece conexiones entre crisis ecológica y globalización del paradigma tecnocrático, construye el concepto de ciudadanía ecológica, reflexiona sobre la cultura del límite, relaciona ecología integral y justicia, etc. Solo un pensamiento complejo es capaz de establecer las conexiones ecosociales que vinculan biografía e historia y en los que prácticas de austeridad y decrecimiento comparten un mismo relato contracultural de cuidado.

14. Cfr. *Laudato si'*, n.º 66-67.

El mundo educativo necesita transitar del paradigma antropocéntrico actual a uno holocéntrico. Aún queda mucho camino por recorrer para reconocernos como holobiontes en un plantea simbiótico regido por relaciones de ayuda mutua: los seres vivos no somos tanto individuos como holobiontes, «sociedades colaborativas de organismo que viven juntos ayudándose unos a otros. Un buen ejemplo es un ser humano, una comunidad formada por el organismo principal (el “humano” propiamente dicho) y una gran cantidad y variedad de microorganismos (la microbiota) que viven dentro y en la superficie del organismo principal. Cada ser vivo en este planeta es un holobionte, y hay holobiontes más pequeños: pensemos en un bosque. Los árboles son holobiontes, un bosque formado por árboles» (Bardi 2020)¹⁵.

b) Retejer los vínculos con los demás

Núcleos temáticos generativos: fraternidad | compasión | encuentro

Desarrollos pedagógicos:
pedagogía de la «proximidad»

Cuando los únicos relatos vinculantes que quedan a disposición de la sociedad son los derivados del acuerdo, el pacto o el contrato entre iguales nos quedamos sin argumentos éticos, educativos ni sociales con capacidad para construir una comunidad en torno al cuidado de nuestros semejantes y del planeta. Necesitamos recrear relatos fuertes de vinculación, narraciones que nos permitan entendernos como individuos, sociedades y planeta con un destino común, y con capacidad de fundar obligaciones

vinculantes. Urge recuperar relatos de reconocimiento mutuo, narrar no solo historias de pactos sino también de alianzas:

*[...] hay una **ob-ligación** más profunda que la del deber, aunque por desgracia se nos haya educado en la cultura del deber. Hay una «ob-ligación» que nace cuando descubrimos que estamos **ligados** unos a otros y por eso estamos mutuamente ob-ligados, que los otros son para nosotros «carne de nuestra carne y sangre de nuestra sangre», y por eso nuestra vida no puede ser buena sin compartir con ellos la ternura y el consuelo, la esperanza y el sentido.*

*Es el descubrimiento de ese **vínculo misterioso** el que lleva a compartir lo que no puede exigirse como un derecho ni darse como deber, porque entra en el ancho camino de la **gratuidad**. (Cortina 2005, 171).*

La aportación de su gran relato de fraternidad permite a la EC integrar los vínculos sociales en un campo semántico presidido por



¹⁵. Citado en (Riechmann 2022, 280-281).

el concepto de «familia humana» como superación de los pactos formales y estratégicos. Fuera del relato de la fraternidad, el mito del contrato social por el que personas libres e iguales establecen pactos de convivencia pacífica tiene el peligro de degenerar en «acuerdos inmunológicos» que sólo buscan defendernos de un otro siempre amenazante.

Como señala el *Instrumentum Laboris* del PEG, «la *fraternidad* es la categoría cultural que funda y guía paradigmáticamente el pontificado de Francisco», se trata —sigue diciendo el documento— de un «dato antropológico de base, a partir del cual injertar todas las “gramáticas” principales y positivas de la relación: el encuentro, la solidaridad, la misericordia, la generosidad, pero también el diálogo, la confrontación y, más en general, las diversas formas de reciprocidad»; poco más que añadir al reto educativo de traducir escolarmente el principio estructural de la fraternidad, si acaso señalar la impronta samaritana con la que el Papa presenta el imperativo de la fraternidad: «¿cuál de estos tres se *hizo* prójimo del que cayó en manos de los bandidos?» (Lc 10,36). El relato del samaritano compasivo concluye con el interrogante sobre la «proximidad». Lo relevante no es el «prójimo» sino la «proximidad», la *aproximación*. La pregunta samaritana a la escuela no es solo si esta responde reactivamente al sufrimiento que tiene delante sino si se desplaza proactivamente buscándolo, si tiene incorporada la «dinámica de proximidad» que sale al encuentro de la realidad sufriente. ¿Qué estructuras pedagógicas de *proximidad* debería articular la EC que esté dispuesta a abrir sus aulas para que el sufrimiento del mundo conmocione, mejore y humanice sus aprendizajes?

c) Retejer los vínculos con Dios

Núcleos temáticos generativos: filiación | creaturalidad | belleza | admiración

Desarrollos pedagógicos:
pedagogía de la filiación

Somos hermanos porque somos hijos de un mismo Padre/Madre. Estamos responsablemente ligados a todo lo creado porque reconocemos el origen común en un Dios creador. Para el creyente, filiación y creaturalidad fundan las exigencias de la fraternidad y del cuidado. «Los creyentes —escribe Francisco en el n.º 272 de FT— pensamos que, sin una apertura al Padre de todos, no habrá razones sólidas y estables para el llamado a la fraternidad. Estamos convencidos de que “sólo con esta conciencia de hijos que no son huérfanos podemos vivir en paz entre nosotros”. Porque “la razón, por sí sola, es capaz de aceptar la igualdad entre los hombres y de establecer una convivencia cívica entre ellos, pero no consigue fundar la hermandad”». Los creyentes necesitamos refundar y justificar la fraternidad en un mundo que ya no la da por supuesta. En el siglo XXI, el desafío evangelizador para la Iglesia es cómo contribuir al reconocimiento de una hermandad universal que nos responsabilice de la vida de los demás y de la sostenibilidad del Planeta, en un contexto multicultural que contempla la posibilidad de instalare en una orfandad social.

La EC tiene aún pendiente el reto de traducir a pedagogía secular su gran relato de filiación. La EC es portadora de relatos de filiación que permiten apuntalar identidades personales amenazadas de solipsismo y justificar las responsabilidades ecosociales que solo se explican por el relato de la filiación-fraternidad. La ausencia de una filiación primigenia — más allá

de la expresión religiosa de este vínculo esencial— que nos vincula responsablemente como hijos y, por tanto, hermanos, acaba justificando la irresponsabilidad de Caín hacia la suerte de su hermano: «Acaso soy yo el guardián de mi hermano» (Gn 4, 9). Efectivamente, sin relatos de filiación común no existen razones concluyentes por la que preocuparnos por nuestros semejantes. ¿Cómo afirmar obligaciones fraternas en un mundo de huérfanos?

d) Retejer los vínculos con uno mismo

Núcleos temáticos generativos: interioridad | biografía | misión

Desarrollos pedagógicos:
pedagogías vocacionales

¿Qué sabes hacer?, ¿para qué sirves?, inquiere la praxis educativa capacitista. ¿Quién eres?, ¿a qué estás llamado?, pregunta el pedagogo creyente. «Competencia» y «misión» señalan caminos educativos no homologables. La EC debería ser experta en competencias biográficas y vocacionales capaces de articular los conocimientos desde la atalaya de un sujeto que se sabe vinculado a una historia de sentido comunitario y personal. No es lo mismo configurar la propia biografía desde relatos vocacionales en los que el individuo se reconoce parte integrante de un proyecto colectivo de construcción de futuro, que desde relatos instrumentales que buscan una adaptación ventajista a una realidad estática. La escuela que construye futuro debería tener la capacidad de involucrar a sus alumnos y alumnas en proyectos existenciales que trascienden —integrándolos— los aprendizajes competenciales. «La educación —recordaba el informe Delors— no puede contentarse con reunir a los individuos

haciéndolos suscribir a valores comunes forjados en el pasado. Debe responder también a la pregunta: vivir juntos, ¿con qué finalidad?, ¿para hacer qué? y dar a cada persona la capacidad de participar activamente durante toda la vida en un proyecto de sociedad» (UNESCO 1996, cap. 2). El alumno no es un ciudadano futuro que solo al llegar a la edad adulta participará en la vida pública, en cada momento de su maduración está implicado activamente en el tejido de una red ecosocial.

La educación integral en el contexto de una escuela que construye futuro pasa por posibilitar espacios de silencio, tiempos lentos y lenguajes introspectivos en los que amasar biografías vocacionales. Espacios de interioridad afines a las llamadas inteligencias existenciales o espirituales, en las que el individuo toma conciencia agradecida de unos carismas que se ponen al servicio de un proyecto colectivo de bien común. Educamos bien cuando nuestras escuelas ayudan a descubrir y potenciar la singularidad de cada alumno y alumna en el horizonte de un futuro fraterno y sostenible que construimos día a día. ✕



TRABAJOS CITADOS

Agenjo Calderón, Astrid. *Economía política feminista. Sostenibilidad de la vida y economía mundial*. Madrid: Fuhem Ecosocial / Los libros de la catarata, 2021.

Bardi, Ugo. «Cassandra´s Legacy.» *Is Gaia a Superorganism? No, she is a holobiont!* 25 de junio de 2020. <https://cassandralegacy.blogspot.com/2020/06/gaia-is-one-of-us-onward-fellow.html>.

Cortina, Adela. *Alianza y Contrato. Política, ética y religión*. Segunda. Madrid: Trotta, 2005.

Duch, Lluís. «Presentación.» En *El poder narrativo de la religión*, de Domingo Cía Lamana, 7-12. Madrid: PPC, 2011.

Engelman, Robert. «Más allá de la "sosteniblablá".» En *¿Es aún posible lograr la sostenibilidad? (informe "La Situación del Mundo 2013")*, de Worldwatch Institute. Barcelona: Icaria, 2013.

Francisco, Papa. *Carta encíclica Fratelli Tutti*. Sobre la fraternidad y la amistad social. Vaticano, 2020.

—. «Exhortación apostólica «Laudate Deum»». www.vatican.va. 2023 de octubre de 2023. https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/20231004-laudate-deum.html

—. «Mensaje del Santo Padre Francisco para el lanzamiento del Pacto Educativo.» www.vatican.va. 12 de septiembre de 2019. https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2019/documents/papa-francesco_20190912_messaggio-patto-educativo.html.

Jonas, Hans. *El principio de responsabilidad. Ensayo de una ética para la civilización tecnológica*. 1ª. Barcelona: Herder, 2015.

Laguna, José. *Escuelas que «futurean». La escuela católica y el pacto educativo global del papa Francisco*. Boadilla del Monte (Madrid), Boadilla del Monte: PPC, 2020.

—. «Fraternidad o fratricidio, esa es la cuestión. Una lectura urgente de "Fratelli Tutti".» *Vida Nueva*, nº 3207 (2021): 38-41.

Quintana, Oriol. Sobre la tecnología. Barcelona: Cristianisme i Justícia, 2023.

Riechmann, Jorge. *Simbioética. Homo Sapiens en el entramado de la vida. Elementos para una ética ecologista y animalista en el seno de una Nueva Cultura de la Tierra gaiana*. Madrid: Plaza y Valdés, 2022.

Schillebeeckx, Edward. Jesús. *La historia de un viviente*. Madrid: Cristiandad, 1983.

Sobrino, Jon. *Fuera de los pobres no hay salvación. Pequeños ensayos utópico-proféticos*. Segunda. Madrid: Trotta, 2007.

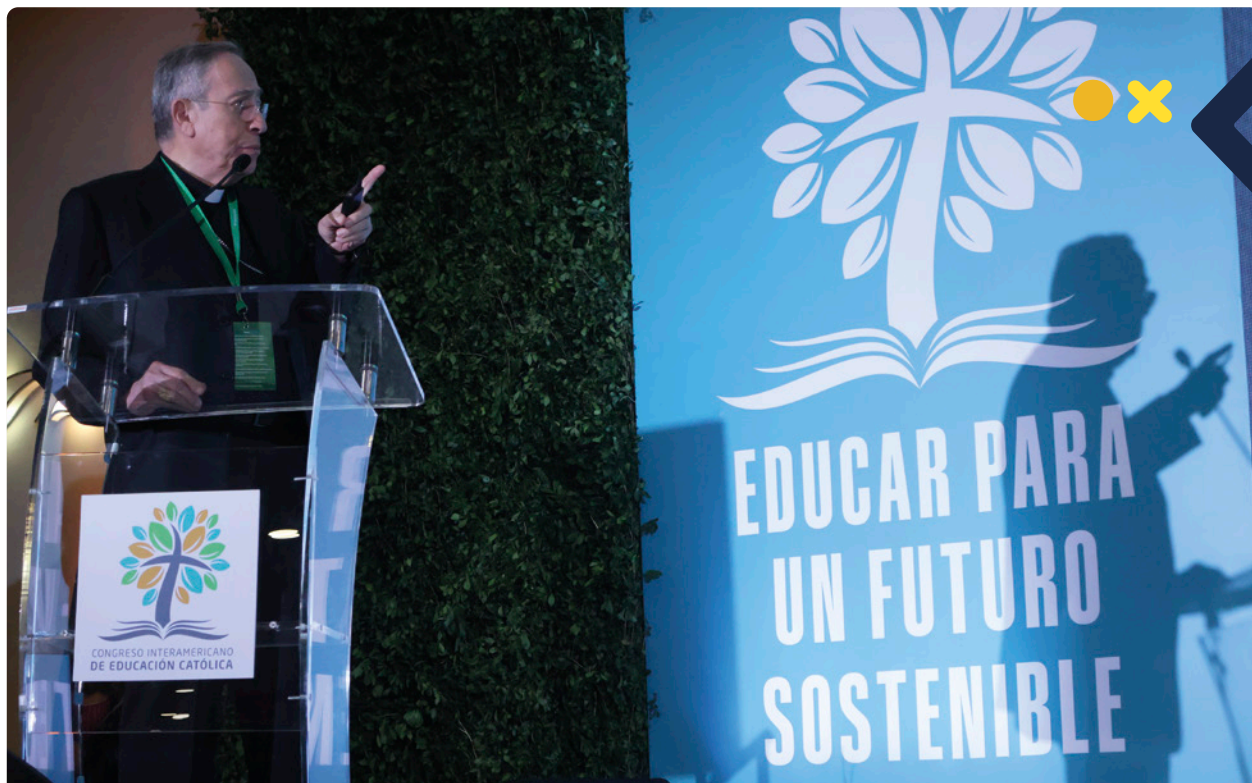
UNESCO. *Informe a la UNESCO de la Comisión internacional sobre la educación para el siglo XXI, presidida por Jacques Delors*. Madrid: UNESCO/Santillana, 1996.

—. *Reimaginar juntos nuestros futuros. Un nuevo contrato social para la educación*. Madrid: UNESCO y Fundación SM, 2022.

Vitoria, Javier. «Una teología de ojos abiertos. Teología y justicia. Perspectivas.» *Revista Latinoamericana de Teología*, nº 69 (2006): 299-312.

VV.AA. «www.educationglobalcompact.org.» s.f. <https://www.educationglobalcompact.org/resources/Risorse/instrumentum-laboris-sp.pdf> (último acceso: 07 de octubre de 2023).





APORTES DE LA ESCUELA CATÓLICA DE AMÉRICA AL FUTURO SOSTENIBLE



Por CARDENAL OSCAR RODRÍGUEZ MARADIAGA, SDB
HONDURAS



La sostenibilidad no acontece de un modo mecánico, sino que es fruto de un proceso de educación por el que el ser humano redefine el abanico de relaciones que mantiene con el Universo, con la Tierra, con la naturaleza, con la sociedad y consigo mismo, dentro de los criterios ya indicados de equilibrio ecológico, de respeto y amor a la Tierra y a la Comunidad de vida, de solidaridad para con las generaciones futuras y de construcción de una democracia socio-ecológica.

Solo un proceso generalizado de educación puede crear las nuevas mentes y los nuevos corazones capaces, de llevar a cabo la revolución paradigmática exigida por el mundo lleno de amenazas en el que vivimos. Como repetía con frecuencia Paulo Freire, “la educación no transforma el mundo, sino a las personas que transformarán el mundo”. Ahora todas las personas nos vemos urgidas a cambiar, pues

no tenemos otra alternativa: o cambiamos o conoceremos la oscuridad. La razón de la necesidad del cambio nos la compartió el Papa Francisco en su mensaje a la COP28: *“Está demostrado que los cambios climáticos actuales derivan del calentamiento del planeta, causado principalmente por el aumento de gases de efecto invernadero en la atmósfera, provocado, a su vez, por la actividad humana, que en los últimos decenios se ha vuelto insostenible para el ecosistema. La ambición por producir y poseer se ha convertido en una obsesión, y ha desembocado en una avidez sin límites, que ha hecho del ambiente objeto de una explotación desenfrenada. El clima trastornado es una advertencia para que detengamos semejante delirio de omnipotencia. El único camino para poder vivir en plenitud es que volvamos a tomar conciencia, con humildad y valentía, de nuestro límite”*.



1. UNA ESCUELA CATÓLICA ECOCENTRADA

No es posible abordar la educación católica en sus múltiples aspectos. Pero la ecoeducación no pueda dispensar de la misión propia de la educación: ante todo, permitir a los educandos apropiarse de todos los conocimientos y experiencias acumulados por la humanidad, útiles para atender a sus necesidades y desarrollar sus potencialidades; en segundo lugar, apropiarse de aquellos criterios que le permitan criticar y evaluar los conocimientos y experiencias del pasado, al objeto de percibir su carácter situado e histórico, relativizarlo y preservar lo que realmente cuenta y vale para la vida; en tercer lugar, enriquecer este legado con sus propios conocimientos y experiencias, lo cual exige creatividad y fantasía inventiva, de tal forma que todo ello sirva para conocerse mejor a uno mismo y la realidad circundante, así como elaborar una visión de conjunto que sitúe su proyecto de vida dentro del proceso socio-ecológico más amplio; en cuarto lugar, y en la línea sugerida por la UNESCO, mediante la educación se debe aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a ser, aprender a vivir juntos y como la CIEC ha compartido estos últimos años, aprender a cuidar la casa común.

Pero estas funciones perennes de la educación resultan actualmente insuficientes. La situación transformada del mundo exige que todo sea ecologizado; es decir, que cada saber y cada institución deben ofrecer su colaboración para proteger la Tierra y salvar la vida humana y nuestro proyecto planetario.

Como se ha mencionado en este congreso, la escuela católica tiene unos desafíos amplios que no deben ser tratados como una disciplina aparte,

sino que debe estar siempre presente en todas las disciplinas, de lo contrario, no se obtendrá una conciencia de sostenibilidad generalizada.

Cabe subrayar, además, que como todo está relacionado con todo como mencionaba el Papa Francisco, también la educación debe ser entendida como un momento del proceso cósmico, de la vida y de la conciencia. Nunca debemos perder de vista este horizonte sistémico que subyace a todas nuestras reflexiones.

Una vez que irrumpió el paradigma ecológico, tomamos conciencia del hecho de que todos somos ecodependientes. Y en este sentido, la educación católica hace un aporte importante. Que todos participamos de una comunidad de intereses con los demás seres vivos que comparten con nosotros la biosfera. El interés común básico es mantener las condiciones para la continuidad de la vida y de la propia Tierra, considerada como superorganismo vivo. He aquí el sentido de la sostenibilidad.



A partir de ahora, la educación debe indispensablemente incluir las cuatro grandes tendencias de la ecología: la ambiental, la política y social, la mental y la integral que propone Leonardo Boff en el libro que ha publicado la fundación edelvives con la CIEC.

Necesitamos ser conscientes de que no se trata tan solo de introducir correctivos al sistema que dio origen a la actual crisis ecológica, sino de educar en orden a sus transformación. Lo cual implica superar la visión reduccionista y mecanicista aún imperante y asumir la cultura de la complejidad, la cual nos permite percibir las interrelaciones de todos con todos y las ecodependencias del ser humano. Tal verificación exige tratar las cuestiones ambientales de un modo global e integrado, como sugiere la UNESCO.

De este tipo de educación se deriva la dimensión ética de responsabilidad y de solicitud por el futuro común de la Tierra y de la humanidad, que permite descubrir al ser humano como el cuidador de nuestra casa común y el guardián de todos los seres, aquel que cumple el mandato divino de “guardar y cuidar el jardín del Edén” (cf. Gn 2, 15).

2. PRINCIPIOS ORIENTADORES DE UNA EDUCACIÓN SOSTENIBLE DESDE LA ESCUELA CATÓLICA

Una orientación ecológica de la educación en orden a la sostenibilidad nos exige transformar nuestros métodos de enseñanza. Los estudiantes ya no pueden aprender exclusivamente en el interior de las aulas, o encerrados en las bibliotecas y laboratorios, o a través de google y tantas propuestas tecnológicas. Hay que hacer que experimenten la naturaleza en su propia

piel; que conozcan la biodiversidad, así como la historia de los paisajes, las montañas y los ríos de su entorno; que valoren en su justa medida a las personalidades que han marcado a su región: poetas, artistas, escritores, arquitectos, sabios y personas venerables por sus virtudes y su santidad. Han de sumergirse en el mundo real, descubrir a la Madre Tierra y sus manifestaciones, unas veces amenazadoras, como las encrespadas olas del mar, otras veces suaves y apacibles, como un paisaje de montaña, y las hermosas flores; han de conocer la complejidad de la ciudad y sus diferentes lógicas: del transporte, de los edificios públicos, de los comercios y supermercados, los cines, los teatros y los locales de ocio. Todo ello pertenece al universo de la ecología integral y debe contribuir a que todas esas instancias se mantengan, se reformen, evolucionen y se inserten en el todo de la realidad bio-socio-ecológica; es decir, se muestren sostenibles.

Es por esto, que quiero compartir los principios orientadores de una educación que pretenda ser sostenible desde la Escuela Católica:

Primero, reconocer que la Tierra es Madre como fue oficialmente reconocida por la ONU el 22 de abril de 2009. “Pero también nuestra casa común es como una hermana, con la cual compartimos la existencia y como una madre bella que nos acoge entre sus brazos”. (Cf. LS, 1).

Segundo, rescatar el principio de la revinculación. “Necesitamos una conversación que nos una a todos, porque el desafío ambiental que vivimos, y sus raíces humanas, nos interesan y nos impactan a todos”... Todos podemos colaborar como instrumentos de Dios. Para el cuidado de la creación, cada uno desde su cultura, su experiencia, sus iniciativas y sus capacidades. (Cf. LS, 14). “

Tercero, entender, que la sostenibilidad global solo estará garantizada mediante el respeto de los ciclos naturales, consumiendo de manera racional los recursos no renovables y dando tiempo a la naturaleza para regenerar los renovables, sin perder nunca de vista la solidaridad intra e intergeneracional. “Necesitamos una solidaridad universal nueva” (Cf. LS, 14).

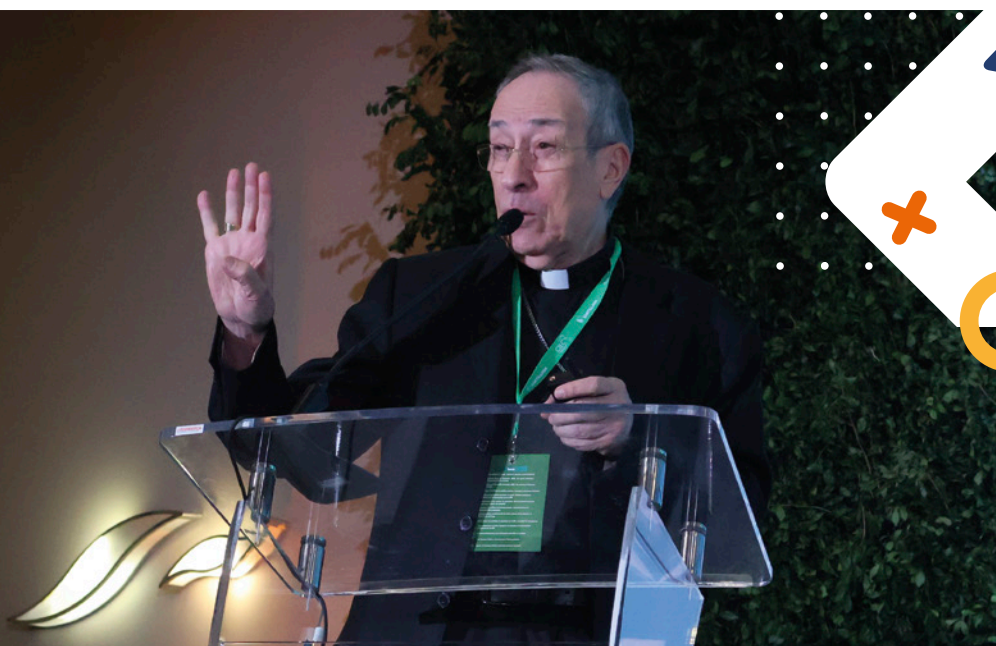
Cuarto, valorar y preservar la biodiversidad, que es la que garantiza la vida como un todo, porque propicia la cooperación de todos con todos en orden a la supervivencia común. “Por nuestra causa, miles de especies ya no darán gloria a Dios con su existencia ni podrán comunicarnos su propio mensaje. No tenemos derecho” (Cf. LS, 33).

Quinto, reconocer el valor de las diferencias culturales, pues todas ellas muestran la versatilidad de la esencia humana. Y nos enriquecen a todos, dado que en el terreno de lo humano todo es complementario. “El ambiente

humano y el ambiente natural se degradan juntos, y no podremos afrontar adecuadamente la degradación ambiental si no prestamos atención a causas que tienen que ver con la degradación humana y social” (Cf. LS, 48).

Sexto, exigir que la ciencia se haga con conciencia y sea sometida a criterios éticos para que sus conquistas beneficien más a la vida y a la humanidad que al lucro y a los mercados. “... es posible volver a ampliar la mirada, y la libertad humana es capaz de limitar la técnica, orientarla y colocarla al servicio de otro tipo de progreso más sano más humano, más social, más integral” (Cf. LS, 122).

Séptimo, superar el pensamiento único de la tecnociencia, como si fuese el único acceso válido a la realidad, valorando en cambio los saberes cotidianos, populares, de las culturas originarias y del mundo agrario, porque ayudan en la búsqueda de soluciones globales y refuerzan la sostenibilidad general. “No puede exigirse al ser humano un compromiso



con respecto al mundo si no se reconocen y valoran al mismo tiempo sus capacidades peculiares de conocimiento, voluntad, libertad y responsabilidad” (Cf. Ls, 118).

Octavo, valorar las virtualidades contenidas en lo pequeño y lo que viene de abajo, pues ellas pueden tener soluciones válidas para todos, con carácter universal. “En este sentido, es indispensable prestar especial atención a las comunidades aborígenes con sus tradiciones culturales” (Cf. Ls, 145).

Noveno, dar centralidad a la equidad y al bien común, porque las conquistas humanas deben beneficiar a todos y no, como ocurre actualmente, tan solo a una pequeña parte de la humanidad. “La ecología humana es inseparable de la noción de bien común...Es el conjunto de condiciones de la vida social que hacen posible a las asociaciones y a cada uno de sus miembros el logro más pleno y más fácil de la propia perfección” (Cf. Ls, 156).

Décimo, rescatar los derechos del corazón, los afectos y la razón sensible y cordial, analizados ampliamente en el VII Encuentro interamericano de pastoral educativa en Panamá. Ahí radica el fundamento de los valores, de los sueños, de las utopías, del respeto, de la colaboración, del amor y del entusiasmo, necesarios para las transformaciones.

Los niños y jóvenes que pasan por la escuela católica, colaborarán en la creación de un modo sostenible de vida. Deberán sentirse profundamente unidos a la Madre Tierra, hermanados con todos los seres vivos, preocupados y solícitos por todo cuanto existe y vive y con una conciencia nueva, la conciencia planetaria, que nos hace percibir que vida, humanidad, Tierra y universo formamos una única, grande y compleja realidad.

En una inspiradora página, resume el Papa Francisco el itinerario de una educación ecológica:

La educación ambiental ha ido ampliando sus objetivos. Si al comienzo estaba muy centrada en la información científica y en la concientización y prevención de riesgos ambientales, ahora tiende a incluir una crítica de los «mitos» de la modernidad basados en la razón instrumental (individualismo, progreso indefinido, competencia, consumismo, mercado sin reglas) y también a recuperar los distintos niveles del equilibrio ecológico: el interno con uno mismo, el solidario con los demás, el natural con todos los seres vivos, el espiritual con Dios. La educación ambiental debería disponer a dar ese salto hacia el Misterio, desde donde una ética ecológica adquiere su sentido más hondo. Por otra parte, hay educadores capaces de replantear los itinerarios pedagógicos de una ética ecológica, de manera que ayuden efectivamente a crecer en la solidaridad, la responsabilidad y el cuidado basado en la compasión. (Ls, 210)

Sería una travesía costosa, un proceso con idas y venidas, hasta afirmarse como el camino más sensato que podrá salvarnos como especie y preservar la integridad y vitalidad de la Madre Tierra. Al final, habremos cambiado tanto que seremos seres de solidaridad, de cooperación y de compasión: el triunfo de una nueva era en la que no pretendemos ya ser pequeños dioses en la Tierra, sino simplemente humanos, que ven y tratan a sus semejantes, a los miembros de la comunidad de vida (plantas, aves, animales, luna, sol, estrellas) simplemente como hermanos y hermanas.

Gracias. ✕



CONCLUSIONES

El XXVIII Congreso Interamericano de Educación Católica tiene como objetivo generar e intensificar iniciativas en la Escuela Católica de América a fin de acelerar los avances necesarios hacia el logro de un *futuro sostenible*.

Pero no se puede hablar de iniciativas sin tener claro un cómo, un por qué y un para qué. He aquí el trabajo realizado estos tres días de intensa reflexión. Por este motivo, desde CIEC proponemos 12 conclusiones claves:

1. Desde 1992, la UNESCO ha promovido la Educación para el Desarrollo Sostenible (EDS). En la iglesia, con el fuerte llamado del Papa Francisco desde *Laudato SI*, el impulso de la EDS nunca ha sido más fuerte. Temas mundiales –como el cambio climático– requieren de forma urgente un cambio en nuestros estilos de vida y una transformación en nuestra forma de actuar y pensar. Se necesita un cambio fundamental en la forma en que pensamos sobre el rol de la educación en el desarrollo mundial, porque tiene un efecto catalizador en el bienestar de las personas y el futuro de nuestro planeta.

2. La Escuela Católica al estar inserta en la realidad, tiene que responder a esta necesidad a la hora de definir los objetivos y contenidos de aprendizaje pertinentes, introduciendo pedagogías que empoderen a los alumnos e instando a las instituciones a incluir los principios de sostenibilidad en sus estructuras de gestión.

3. La agenda mundial para el desarrollo sostenible 2030 refleja claramente la importancia de una respuesta educativa apropiada. La educación está explícitamente formulada como un objetivo independiente en el Objetivo de Desarrollo Sostenible número 4. Metas e indicadores relacionados con la educación también están incluidos en otros ODS.

4. La educación de calidad que es tan importante en la escuela católica, es tanto una meta en sí misma como un medio para lograr todos los otros ODS, porque es parte integral del desarrollo sostenible y un facilitador clave de mismo. Es por ello que la educación representa una estrategia esencial en la consecución de los ODS.



5. Educar para un futuro sostenible tiene que concebirse como parte integral de una educación de calidad, inherente al concepto de aprendizaje a lo largo de toda la vida: todas las instituciones educativas, desde jardines de infantes hasta la educación superior, y tanto en la educación no formal como en la educación formal, pueden y deberían considerar su responsabilidad de abordar intensivamente temas de desarrollo sostenible, y de promover el desarrollo de las competencias de sostenibilidad.

6. Embarcarse en el camino del desarrollo sostenible requerirá una transformación profunda en nuestra forma de pensar y actuar. Para crear un mundo más sostenible y abordar los temas relacionados con la sostenibilidad descritos en los ODS, todos los agentes de la Escuela Católica deben convertirse en agentes de cambio. Necesitan conocimientos, habilidades, valores y actitudes que los empoderen para contribuir al desarrollo sostenible. Por lo tanto, la educación es crucial para alcanzar este tipo de desarrollo.



7 Educar para un futuro sostenible en la Escuela Católica apunta a desarrollar competencias que empoderen a los alumnos para reflexionar sobre sus propias acciones, tomando en cuenta sus efectos sociales, culturales, económicos y ambientales actuales y futuros desde una perspectiva local y mundial; para actuar en situaciones complejas de una manera sostenible, aún si esto requiriera aventurarse en nuevas direcciones; y para participar en los procesos sociopolíticos a fin de impulsar a sus sociedades hacia un desarrollo sostenible.

8 Educar para un futuro sostenible requerirá una evolución de la enseñanza al aprendizaje. Esta busca una pedagogía transformadora y orientadora a la acción, y se caracteriza por aspectos tales como el aprendizaje autodidacta, la participación y la colaboración, la orientación hacia los problemas, la inter y transdisciplinariedad, y la creación de vínculos entre el aprendizaje formal e informal.

9 La escuela católica está llamada a impulsar políticas relevantes y coherentes para lograr un cambio en los sistemas educativos. Los ministerios de educación a lo largo del continente tienen la importante tarea de garantizar que los sistemas educativos estén preparados para y puedan responder a los desafíos de sostenibilidad actuales y emergentes. Lo anterior incluye, entre otras acciones, la integración de las EDS en los planes de estudio y en los estándares de calidad nacionales, y crear marcos indicadores relevantes que establezcan estándares para los resultados de aprendizaje.



10. Los educadores son agentes de cambio poderosos, que pueden dar con la respuesta educativa necesaria para alcanzar los ODS. Sus conocimientos y competencias son esenciales para reestructurar los procesos y las instituciones educativas en pos de la sostenibilidad.

Para que los docentes estén preparados para facilitar la EDS, tienen que desarrollar competencias clave de sostenibilidad (incluyendo conocimientos, habilidades, actitudes, valores, motivación y compromiso). Sin embargo, además de las competencias generales para la sostenibilidad, también necesitan competencias para la EDS, que se pueden describir como la capacidad del docente de ayudar a personas a desarrollar competencias de sostenibilidad por medio de un rango de prácticas innovadoras de enseñanza y aprendizaje.

11. Para lograr que todas las personas de nuestro continente se movilicen en favor del desarrollo sostenible, la Escuela Católica debe considerar su misión de cara a la construcción del Pacto Educativa Global y el compromiso de cuidar la casa común, dos respuestas a la Educación para el Desarrollo Sostenible. Por eso hacemos un llamado a los directivos, maestros, personal administrativo y de servicios, padres de familia y estudiantes a sentirse profundamente unidos a la Madre Tierra, hermanados con todos los seres vivos, preocupados y solícitos por todo cuanto existe y vive y con una conciencia nueva, la conciencia planetaria, que nos hace percibir que vida, humanidad, Tierra y universo formamos una única, grande y compleja realidad.

12. Educar para un futuro Sostenible sería una travesía costosa, un proceso con idas y venidas, hasta afirmarse como el camino más sensato que podrá salvarnos como especie y preservar la integridad y vitalidad de la Madre Tierra. Al final, habremos cambiado tanto que seremos seres de solidaridad, de cooperación y de compasión: el triunfo de una nueva era en la que no pretendemos ya ser pequeños dioses en la Tierra, sino simplemente humanos, que ven y tratan a sus semejantes, a los miembros de la comunidad de vida (plantas, aves, animales, luna, sol, estrellas) simplemente como hermanos y hermanas.

Muchas gracias. ✕


PARA TENER EN CUENTA / PARA TER EM CONTA

EDUCACIÓN HOY recoge y disemina un pensamiento educativo no excluyente y procura una aproximación anticipatoria de fenómenos y escenarios para rutas de viaje. Nuestra publicación será inacabada porque siempre habrá nuevas situaciones, posibilidades nuevas y nuevos intentos de solución.

Si desea participar activamente como escritor, sugerir temas o hacer propuestas, puede dirigirse a: asistente@ciec.edu.co

EDUCACIÓN HOY collects and disseminates educational thinking inclusive and seeks a proactive approach to phenomena and scenarios for travel routes. Our publication will always be incomplete because there will always be new situations, new possibilities and new attempts at solution.

To participate actively as a writer, suggest topics or make suggestions, please contact: asistente@ciec.edu.co

EDUCACIÓN HOY recueille et diffuse la pensée pédagogique inclusif et cherche une approche proactive à des phénomènes et des scénarios pour les itinéraires de voyage. Notre publication sera toujours incomplète, car il y aura toujours des situations nouvelles, de nouvelles possibilités et de nouvelles tentatives de solution.

Pour participer activement en tant qu'écrivain, proposer des sujets ou faire des suggestions, s'il vous plaît contacter: asistente@ciec.edu.co

EDUCACIÓN HOY reúne e divulga inclusive pensamento educacional e procura uma abordagem pró-ativa aos fenômenos e cenários para rotas de viagem. Nossa publicação será sempre incompleta porque novas situações, novas possibilidades e novas tentativas de solução.

Para participar ativamente como escritor, sugerir temas ou fazer sugestões, entre em contato: asistente@ciec.edu.co

LAS IDEAS EXPRESADAS EN LOS ARTÍCULOS SON DE EXCLUSIVA RESPONSABILIDAD DE SUS AUTORES.

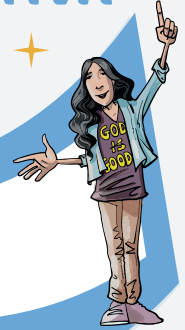
LOS ARTÍCULOS PUEDEN SER ENVIADOS EN PORTUGUÉS, FRANCÉS O INGLÉS. LA DIRECCIÓN DE LA REVISTA SE HACE RESPONSABLE DE LA TRADUCCIÓN O SU RESPECTIVA PUBLICACIÓN EN VERSIÓN ORIGINAL.



★ **EVENTO PRESENCIAL**
**VIII ENCUENTRO INTERAMERICANO
DE PASTORAL EDUCATIVA**

CIEC®

★ **ARGENTINA**



CONFEDERACIÓN INTERAMERICANA DE EDUCACIÓN CATÓLICA

23 y 24 de agosto de 2024

Inscripciones a partir del 1 de abril 2024 en

www.ciec.edu.co

